

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

# Humanidad del Porvenir

POR

Enrique Lluria

CON UN EPÍLOGO

DE

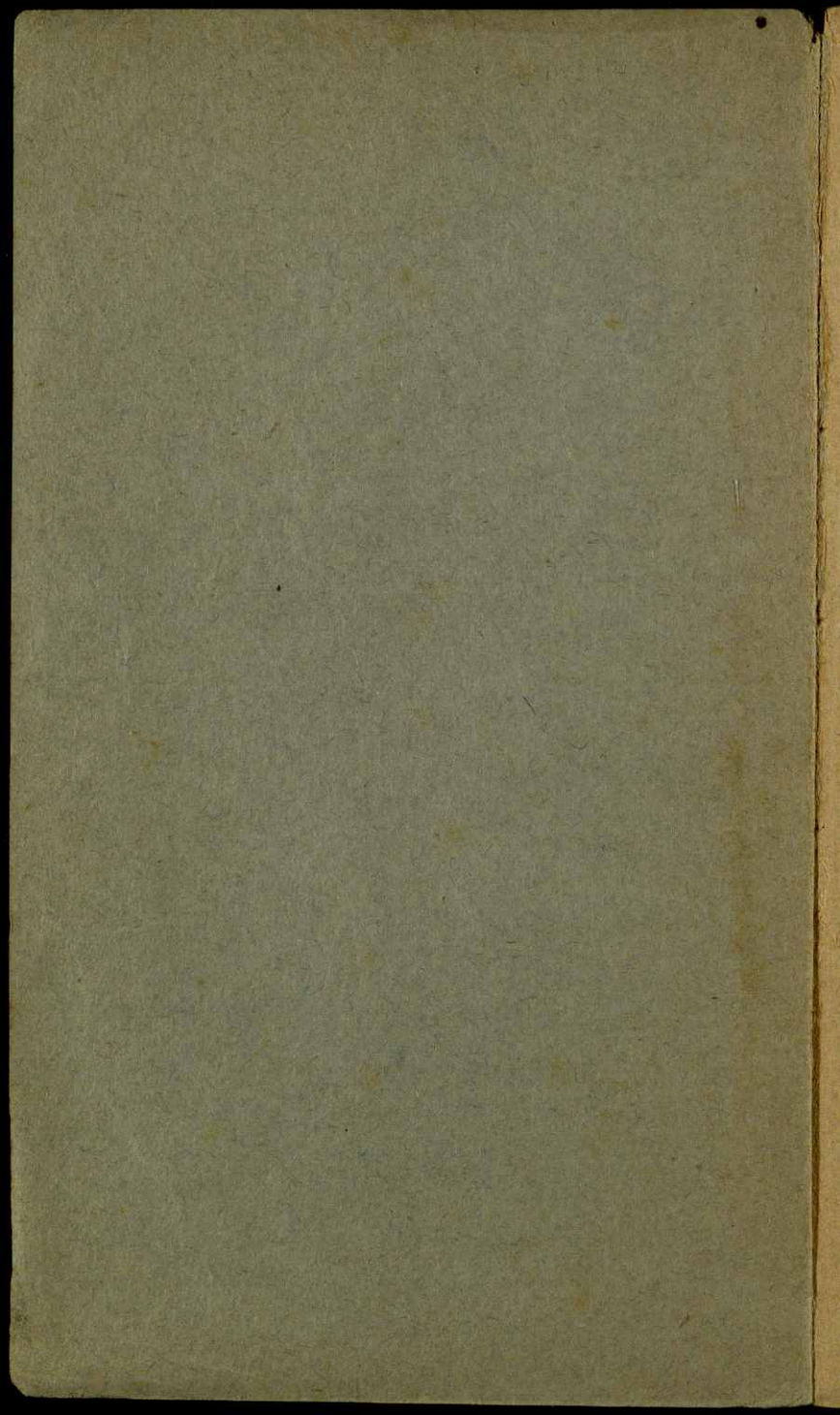
Carlos Malato



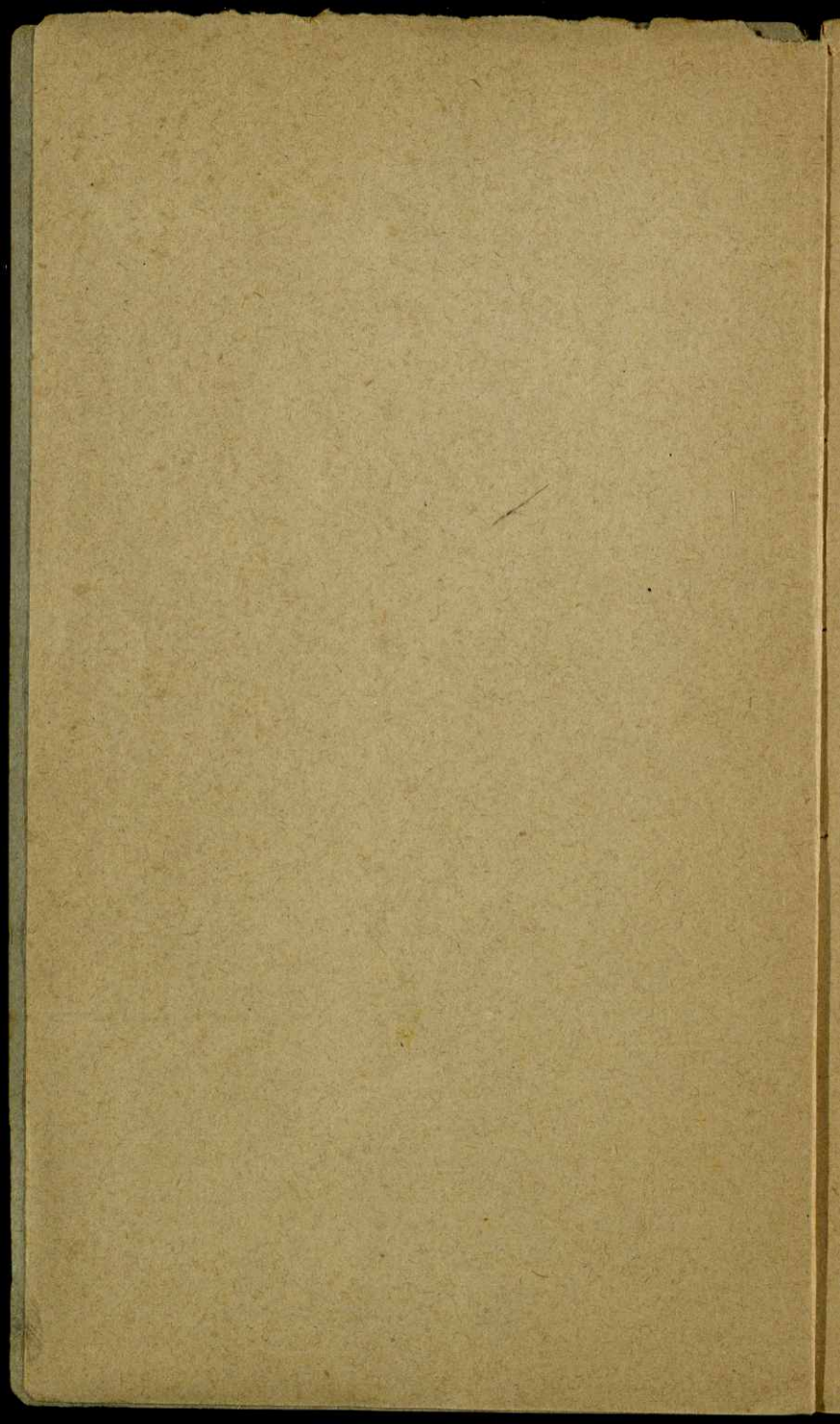
BARCELONA

Calle de Bailén, número 56

1906



HUMANIDAD DEL PORVENIR



PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

---

# Humanidad del Porvenir

•  
POR

Enrique Lluria



BARCELONA

Calle de Bailén, núm. 56

1906

MFN 319

DONACIÓN

R. 00094

N-7/51

ES PROPIEDAD

# HACIA EL PORVENIR

---

## I

Desde que la sociedad existe, se ha entablado una lucha entre los hombres, representada por dos tendencias, dos estados de conciencia y modos de inteligencia, bajo cuyos influjos las sociedades se modifican. El mejoramiento de la humanidad obedece al resultante de dos fuerzas: progreso y reacción. Entre ambos términos se encuentran todos los matices ó medias tintas, pero siempre pudiendo reducirse á uno de esos dos términos. Al hombre observador, le es fácil ver cómo de esas dos fuerzas hay una que va predominando cada vez más, impulsada por un movimiento uniformemente acelerado, y así se comprende que se haya progresado más en estos cincuenta años últimos, que en los dos siglos anteriores.

Tratemos de analizar esta lucha de un modo íntimo, indagando las causas, aunque examinando el problema en su aspecto más general.

Todas las luchas y los crímenes que se han cometido y se cometen todos los días para salvar

ó destruir el orden de cosas establecido ó la llamada *razón de Estado*, tienen su explicación, aunque no su excusa.

Eso que se llama la razón de Estado es uno de tantos moldes creados y mantenidos, gracias al modo de funcionar de muchos cerebros, cuya fisiología es una forma de mentalidad primitiva.

Compárese el cerebro con la cámara oscura de un aparato de fotografía; la placa reproducirá el panorama comprendido en su campo visual y representará sólo un momento en el tiempo y en el espacio. El cinematógrafo es ya un progreso, pues representa una serie de instantes ordenados.

El cerebro de los animales, de los salvajes y de los niños se puede comparar al cinematógrafo, que representa sólo una limitada porción del panorama; estos cerebros reproducen las imágenes más ó menos exactamente en su mismo grado de sucesión y correspondencia.

La abstracción es un poder de la inteligencia que ha aparecido más tarde en la conciencia cuando ya el hombre había adelantado en su civilización. La mentalidad superior es la que ha servido para crear la filosofía. Esta forma se distingue de la anterior en que el hombre, por medio de la imaginación y valiéndose del mismo *cliché cerebral*, lo desenvuelve en el tiempo y en el espacio, induciendo sus múltiples relaciones y correspondencias; es decir, que con el presente comprende el pasado y adivina el porvenir.

«La abstracción, dice Ribot, alcanza de repente á las concepciones más elevadas; de la simplificación inmediata y rápida de algunos hechos, la inteligencia se remonta hasta indagar la razón de ser de las cosas; salta las etapas intermedias, ignorando su desarrollo lento y progresivo. Este procedimiento en que la abstracción y la generalización son formas especiales de la imaginación, ha encontrado por primera vez en Platón la expresión más completa en su «Teoría de las ideas». Con él, la inteligencia humana pudo saborear por primera vez el placer inefable de manejar las abstracciones más elevadas y de creer firmemente que con el recurso de algunas entidades, podía sintetizar el Universo, construirlo y explicarlo.

La humanidad tiene pues, dos clases de inteligencia con todas las variantes que quieran admitirse entre los dos términos opuestos: la primera, que puede llamarse concreta, para quien el mundo es una cosa bien conocida y definida, tal cual se lo revelan sus sentidos; para otros, para aquellos que han podido llegar á las abstracciones, el mundo es una progresión constante, en que se descubren sistemas de ideas y de cosas, con las cuales el hombre extiende la solidaridad de su conciencia con el pasado y con el porvenir.

La mentalidad concreta tiene su forma tipo en las religiones. Es decir, que el hombre se ha formado una idea del mundo, tal como lo vió é imaginó en un determinado momento histórico. Los

creyentes consideran como definitiva una concepción del mundo que constituye el dogma para cada una de sus religiones, porque en sus cerebros la concepción mental de su mundo es inamovible, como la placa de la fotografía.

Eso que se llama razón de Estado, tiene una explicación análoga en esa misma representación mental, concreta é inamovible.

El progreso impulsa por igual las religiones y los Estados, sin que ni unos ni otras quieran darse cuenta de ello. ¿Hasta cuándo podrá disculparse la incultura, los egoísmos y la vanidad, con esa forma de mentalidad primitiva que á cada paso que da, cree que éste es el definitivo, y tiene nostalgia del pasado?

La mentalidad superior ha alcanzado en el período presente su forma más perfecta, en la teoría de la Evolución.

El conflicto era y es aún inevitable, por desgracia, entre estos dos estados de conciencia. Las inteligencias que por medio de la abstracción han podido ordenar toda la serie de hechos é ideas, formando un sistema; las que han llegado á ver las grandes líneas de un mundo distinto; las que han descubierto en esa serie de fenómenos que se suceden y se modifican sin cesar una ley, un progreso, un *más allá* indefinido, tenían que chocar con las inteligencias para las cuales el mundo es tal cual lo vieron los hombres de remotos tiempos.

La lucha cruel é inicua que desde tiempo inme-

morial mantiene la humanidad, reconoce ese origen. Es el antagonismo de los que sólo ven el presente y de los que adivinan el porvenir; de los que encuentran bien el estado de cosas del momento y no ven el más allá; y de los que, viendo un *plus ultra*, se proponen dirigir hacia él su rumbo.

El mundo marcha y marchará; todas las fuerzas de la Naturaleza obedecen á esa ley de progreso como consecuencia fatal é inevitable. La forma de mentalidad superior ha aparecido en la conciencia humana desde hace ya largo tiempo, y su poder es invencible.

## II

La anatomía comparada demuestra, cómo el hombre tiene su origen en la animalidad que le precede. Creer que el hombre de hoy sea el término de la evolución, es un juicio gratuito y contrario á toda lógica: lo natural es creer que la forma humana está en progresión y que la plasticidad de la materia orgánica, no se agota aún.

Esta es una condición que es indispensable tener presente para comprender el porvenir.

Todo problema tiene una multitud de factores, cuyas relaciones y correlaciones de unos con otros le dan mutua dependencia y los hace incomprensibles, mientras no se modifiquen paralelamente todas sus relaciones concomitantes. Para inter-

pretar bien la transformación de un problema, es menester elevar y transformar en conjunto cada uno de sus factores, con todas sus relaciones, sin que pierdan su solidaridad, lo cual no es cosa fácil y requiere meditación y tiempo. Por eso es tan común oír decir: «Pero eso es imposible; *el hombre será siempre egoísta, perezoso, envidioso*», etc., etc.

El defecto de no elevar en conjunto todos y cada uno de los términos del problema social, que son los más complejos, es tan común que se oyen preguntas como estas: «¿Quién limpiará el calzado? ¿Quién limpiará las calles? ¿Quién barrerá las casas y quién deshollinará las chimeneas?» Si la densidad del planeta que habitamos aumentara ó disminuyera, la distancia que lo separa del sol disminuiría ó aumentaría al mismo tiempo. Si la densidad de la atmósfera en que vivimos aumentara ó disminuyera, el peso de todo cuanto está en la superficie de la tierra aumentaría ó disminuiría simultáneamente. Es caso que se comprueba todos los días la transformación de los organismos sociales, con el progreso de las ciencias y de la industria, con el uso del telégrafo y con la rapidez de los viajes. Los que han presenciado la substitución de la tracción de sangre por la eléctrica en los tranvías, pueden percatarse fácilmente, de que no sólo ha cambiado el aspecto de las calles, sino que en los mismos hogares se ha notado la modificación en el modo de hablar y de pensar, como también en la educación y

porvenir de los hijos. ¡Qué cambio tan radical en el intelecto del hombre, entre ser mayoral de mulas hambrientas y cansadas que se movían á fuerza de latigazos é interjecciones, ó guiar un coche por medio de un motor eléctrico cuya fuerza hay que contener, sin que precise ni enarbolar el látigo, ni prodigar improperios!

Ese hecho tan sencillo, que está á la vista de todos, puede dar idea de la serie de factores que se transforman concomitantes, al impulso de uno solo.

Para imaginar cómo serán las cosas en el porvenir, es menester acostumbrarse á pensar cambiando simultáneamente las relaciones y correlaciones que tiene cada hecho con los que con él se relacionan. Preguntar neciamente quién limpiará los zapatos, quién limpiará las calles, es demostrar mala fe, ó tener una inteligencia infantil. Para preguntar quién limpiará las calles, es preciso seguir creyendo que con las grandes transformaciones que han operado ya la industria y la ciencia, y que cada día serán mayores, las calles del porvenir serán idénticas á las actuales, en que se ven verdaderas aberraciones, tal la del paso de magníficos carruajes con bellísimas damas espléndidamente ataviadas, respirando una atmósfera pestilente cargada de toda clase de detritus y de gérmenes patógenos; en las que las personas que transitan por ellas después de haber empleado buentempo en el aseo y pulcritud de su cuerpo, van inconscientemente reco-

giendo esos gérmenes, que para muchos serán la enfermedad y para otros la muerte. El hecho de que en calles sucias, pestilentes, con una atmósfera emponzoñada, transiten miles de seres humanos cuya salud ó cuya vida están amenazadas, es de un efecto macabro que demuestra el estado de incultura en que se vive aún. En la sociedad del porvenir eso no podrá suceder, porque en una ciudad culta, ninguno de sus individuos soportará salir á paseo para que sus fauces aspiren toda clase de miasmas.

No hay que preguntar quién barrerá las calles. La transformación de éstas irá en grado paralelo la cultura de cada uno y de todos los habitantes. Si hoy día la sociedad tolera el convivir en un medio sucio y lleno de infecciones, en un medio en que acechan de continuo la enfermedad ó la muerte, es por la escasa cultura de todas las clases sociales, de los pobres y de los ricos, de las autoridades competentes como de los médicos, como de esa otra clase que podríamos llamar directora, porque la impericia de los primeros ampara la ignorancia de los segundos.

El porvenir no puede surgir por arte de encantamiento; el porvenir supone una constante ampliación y renovación de cuanto la ciencia y la industria vayan descubriendo, para el mejoramiento de la raza humana.

Hemos dicho que las calles tal como hoy existen no podrán subsistir, porque la sociedad de

mañana protestaría en masa; pero es que la modificación de las calles no es suficiente, sino que es indispensable construir de nueva planta las ciudades del porvenir. Es menester cambiar su emplazamiento, porque las actuales ciudades, en su mayoría, están construídas en un suelo en que centenares de generaciones han ido acumulando sus deyecciones.

Es menester abandonar las actuales ciudades, donde las construcciones no sólo son impropias, pues requieren el servicio doméstico, sino que existen barrios enteros que son pudrideros humanos. Los hombres de mañana no podrán consentir este estado de cosas, que es atentatorio á la vida y á la salud, y que hoy se soporta porque tiene como cómplices la impericia ó el abandono, la complacencia de unos y el egoísmo de otros.

### III

Á los que suponen al hombre incorregible en sus vicios y malas pasiones, se les puede citar lo del gorila de Du Chaillu, que con tanta oportunidad é intención brinda á los que así piensan Anatole France, en su preciosa obra *Sur la pierre blanche*.

«En la selva, el Sr. Du Chaillu dió muerte á la madre de un gorila, arrancando al pequeñuelo de entre los brazos de la madre, que, muerta, lo estrechaba aún contra su pecho. Lo metió en una jaula, y después de pasearlo por toda África, lo

trajo á Europa para venderlo. La conducta del animalito no satisfacía á su propietario. Era insociable y se dejaba morir de hambre. *Me es imposible*, decía el Sr. Du Chaillu, *corregir su mala inclinación*». Anatole France completa su idea, diciendo que los que se quejan de la maldad de los hombres lo hacen con la misma razón que el Sr. Du Chaillu de su gorila.

Lo que la educación, la instrucción y el trato pueden mejorar las condiciones de carácter de un hombre ó de una mujer, es cosa demostrada en infinidad de ocasiones. Hay otras condiciones que nacen del medio social actual, tan injustas y violentas, que crean de por sí una porción de conflictos inevitables y sólo imputables á las condiciones de la vida. Imagínese lo que puede hacer la educación, la instrucción y el ejemplo en un medio social en que reine la justicia y el amor.

Si el hombre, resultado de la Evolución orgánica, depende de la mecánica general, la Humanidad, organismo super-orgánico, por idéntico motivo, está también regida por las leyes del Cosmos. Cada vez que la Humanidad se aparta de éstas, decae ó enferma, para volverse á remontar tan pronto se aproxime á sus condiciones normales.

En el porvenir surgirá de esta Humanidad desdichada otra Humanidad feliz, que ajustándose á las leyes naturales, se desarrollará en una progresión indefinida, en que serán desconocidas las miserias y las enfermedades.

## IV

La imaginación, en mi sentir, es una demostración más de que la inteligencia es el reflejo de la Mecánica Universal. La imaginación sana (no aquella á que se refiere Cervantes cuando la llama *la loca de la casa*) es debida á un automatismo psíquico que tiende á reproducir la serie de fenómenos en el mismo orden y con las mismas correlaciones con que han sido registradas en el cerebro (como decimos en otro lugar) (1). La forma de la neurona es una consecuencia mecánica que tiene por objeto realizar ese paralelismo del que depende la inteligencia; el cerebro es un órgano de asociación, pero á condición de que el cerebro esté sano, para que la serie de fenómenos externos se repitan en el cerebro, tal como se suceden en la Naturaleza. La cualidad de inducir y deducir, que distingue á la inteligencia humana, consiste precisamente en que en los cerebros en que la serie de relaciones internas está bien enlazada, la serie está virtualmente preparada y á veces basta un solo hecho para hacer surgir la serie á que el hecho corresponde. La imaginación es el poder de inducir y deducir, es un automatismo cerebral que tienen algunos individuos

(1) *Evolución super-orgánica: La Naturaleza y el Problema social*, pág. 102. — Primera edición.

de gran energía mental y que, siendo el cerebro sano, tiende á la reproducción de lo Externo; por eso en el estudio y observación de la Naturaleza, las inteligencias armónicas tienen que coincidir y concordar, y por eso se ven hoy confirmadas algunas de las concepciones de los filósofos de la antigüedad.

La imaginación de un cerebro como el de Pitágoras, representando la armonía numérica de las cosas, es una buena demostración de esa tendencia automática á la reproducción de lo Externo. La imaginación vendría á ser como la irisación cerebral, y como en óptica recuerda la ley de que el ángulo de incidencia es igual al de reflexión. La imaginación en los cerebros sanos, es á modo de un reflejo en que el hombre adivina de una manera prodigiosa, como Pitágoras en la relación numérica de las cosas presintió las tablas de Mendeleff ó de Crookes, y en música lo que la acústica moderna ha demostrado, y en su concepción de las armonías celestes estaban en germen las leyes de la gravitación. Filósofos como Demócrito, Empedocles y Epicuro (1), tuvieron la visión de los grandes problemas de la filosofía positiva, tales como la indestructibilidad de la materia, la teoría atómica, la supervivencia del más apto, etc., etc. Con razón se dice que nada hay nuevo bajo el sol, pues el

(1) Véase A. Longe, *Historia del materialismo*. — J. W. Draper, *Historia del desarrollo intelectual en Europa*.

hombre con su imaginación se ha adelantado en muchos casos á la confirmación experimental. Para contar cosas nuevas, será preciso esperar á que vengan habitantes de otros planetas cuya estructura cerebral sea distinta. Lo que hace el hombre con los hechos naturales es combinarlos, sistematizarlos de manera distinta, como se hace con las letras del alfabeto, que siempre son las mismas aunque expresen ideas diferentes.

## V

¿Por qué se pierde toda esa filosofía sana, basada en el conocimiento de la Naturaleza? Precisamente por haberse desviado de ella y, en vez de examinar y valerse de los sentidos, ir á atenerse ó inspirarse en los libros sagrados de las religiones reveladas, en donde se pretendía encerrar todos los secretos de la Naturaleza y el destino de los hombres; entonces éstos empiezan á sugestionarse unos á otros sus errores y á exaltarse en un misticismo morboso; perdida su correlación con lo Externo, el desequilibrio cerebral es cada vez mayor, los cuerpos enferman, el *mens sana in corpore sano* se pierde por completo, y á la sana filosofía substituye el dogmatismo intransigente y la escolástica empalagosa; las artes y las industrias decaen; el hambre, la miseria y la peste son el

fruto natural de esa época. La imaginación en esos casos es *la verdadera loca de la casa*.

Véase así cómo el hombre no puede separarse de la Naturaleza, á cuyas leyes armónicas debe su organización, y, por la misma causa, el organismo super-orgánico debe seguir en perfecta correlación con ella. Demostración de esto es que el progreso en el conocimiento de la Naturaleza, iniciado por los filósofos antiguos, vuelve á renacer con Copérnico, Bruno, Kepler, Galileo, Newton, sin que haya podido detenerlo la intransigencia de la religión queriendo sofocar á sangre y fuego esa expansión de la conciencia humana. Vano empeño, si se tiene en cuenta que la inteligencia es el resultado de la inducción de las fuerzas naturales, y éstas son incontrastables á todas las injurias, atropellos y martirios con que la inicua y brutal Inquisición quiso ahogar en la conciencia de los hombres la fuerza infinita.

El gran atraso en que está hoy la Humanidad es debido á la intransigencia religiosa. Las falsas creencias nacidas de *la loca de la casa* son las que han desorientado á los hombres. La inteligencia sana y vigorosa los vuelve á su camino. ¡Qué perfeccionamiento tan grande hubiera alcanzado ya la Humanidad, de haber seguido el desarrollo iniciado con las ideas de los filósofos griegos!

## VI

La verdadera prosperidad y riqueza de los pueblos puede deducirse *a priori* de una manera axiomática. Siendo la inteligencia el resultado de la acción directa de lo Externo sobre la estructura cerebral, resultará que aquellos pueblos que hayan cultivado más su inteligencia, es decir, procurado su mayor paralelismo con la Naturaleza, serán los que dispongan de mayores recursos en las ciencias, en las artes y en todas sus aplicaciones. Los pueblos que tengan más y mejores maestros, escuelas y Universidades, serán los más fuertes, comprendiendo en la denominación de fuertes la energía psíquica y la física por igual. Una familia, una nación, la Humanidad entera tendrán tanto mayor valor cuanto mejor sea la condición intelectual de cada uno de sus individuos. La suma de todo el poder intelectual de una colectividad representa su mayor ó menor paralelismo con lo Externo.

La fuerza de tensión que representa la inteligencia y que le presta la Naturaleza aumenta con el número y calidad de cada uno de sus individuos, como la tensión eléctrica aumenta con el número de elementos. La Naturaleza y la Inteligencia son dos sistemas de fuerzas que tienden á confundirse, á unificarse. El progreso de la Evolución super-orgánica está en razón directa de su intelectualidad.

La demostración práctica, experimental, está á la vista de todos. Los pueblos más fuertes son los que tienen mayor presupuesto de Instrucción pública. Si alguna duda podía haber, la reciente contienda entre Japón y Rusia es una demostración más de que el mayor paralelismo entre lo Externo y lo Interno, es lo que constituye la verdadera fuerza.

De aquí se deduce un corolario que no deja de tener su interés: los pueblos atrasados en su civilización son débiles y demuestran la incapacidad mental de sus contemporáneos y de los hombres encargados de dirigirlos.

Cuando se ven gobiernos que regatean á sus naciones los medios de enseñanza, no es sólo un error lo que hay que lamentar, es también un desconocimiento completo de cosas que no debe ignorar ningún hombre que dignamente aspire á dirigir los destinos de un país. Esta ignorancia es tanto más sensible, cuanto que la condición indispensable para que una idea se realice es que la representación mental de la misma exista, para que pueda convertirse en acción. Y se le ocurrirá preguntar á cualquiera: Si la representación de la idea de lo que es la instrucción falta en la mente de los hombres encargados de elaborar la prosperidad de un país, ¿cómo podrá realizarse ésta?

## VII

El desarrollo intelectual de la Humanidad demuestra que siempre que las circunstancias han sido favorables al hombre, la inducción de la Naturaleza se ha impuesto en la conciencia humana y la inteligencia se ha orientado en el buen sentido; prueba de ello son la filosofía en la India, Egipto, Grecia y Roma. La Humanidad ha producido muy escaso fruto intelectual, no llegando á dar aún todo el rendimiento que hace esperar y que debiera ser, dada su estructura y excepcionales cualidades cerebrales. La organización social es tan absurda, que la Inteligencia es un torrente de energías que pasa casi sin aprovecharse.

Solamente allá en el porvenir, cuando toda la organización social esté bien establecida, podrá aprovecharse tan excelsa y excepcional condición. El resultado será tan sorprendente, el progreso tan rápido, su nivel intelectual y moral se elevará tan súbitamente como el de un globo bien henchido de gas al que de pronto le sueltan las amarras.

El porvenir intelectual del hombre será tan colosal, tan desproporcionado con cuanto existe hoy, que el hombre de mañana leerá con espanto todo este período miserable de la Historia en que no hay crimen, por horrendo que sea, que no haya encontrado su sanción. El hombre del porvenir ten-

drá una ética tan distinta, que esa recopilación de biografías, más ó menos auténticas, que se llama Historia, en la que colaboran á porfía la fantasía, el interés ó el miedo, el servilismo ó la hipocresía, los intereses religiosos ó políticos y todas las pasiones humanas, servirá tan sólo para maldecir á los jueces y los verdugos de ayer y de hoy, cuyas pobres y miserables conciencias les prestan la ilusión de una moral dúctil y adaptable á todos los egoísmos y torpezas. La única historia que subsistirá será la de los hombres cuya abnegación é inteligencia han servido para encauzar el curso de la Humanidad hacia su verdadero fin, que es el bien.

Aquí viene como anillo al dedo la siguiente anécdota á que en su magnífica sátira *Crainquebille* se refiere Anatole France, cuya inteligencia, sutil comò el aire, precisa y diáfana como la luz del sol, sabe hacer resaltar extraordinariamente su significado:

«Un día en que Walter Raleigh, preso en la Torre de Londres, escribía la segunda parte de su *Historia del Mundo*, debajo de la ventana en que solía trabajar oyó una reyerta de unos hombres en la calle. Desde su ventana fué testigo de aquel suceso, y al volver á reanudar su trabajo, estaba persuadido de haberse enterado bien de lo que allí había ocurrido. Al día siguiente habló con un amigo, el cual había tomado parte en la querrela, y con gran sorpresa suya, en la interpretación del hecho estuvieron en completo desacuerdo. Refle-

xionando entonces en la dificultad de conocer la verdad de los hechos ya pasados, cuando él, testigo presencial de una escena se había equivocado, cogió el manuscrito de su Historia y lo arrojó al fuego.»

Adviértase que Walter Raleigh era, no sólo un testigo, sino también juez imparcial, y, á pesar de eso, no pudo formar juicio exacto de lo sucedido. La historia, no sólo no está relatada á veces por quien no ha presenciado los hechos, sino que los hechos mismos, vistos ó no vistos, están interpretados bajo la presión de toda clase de intereses y pasiones. Lo que pasa hoy mismo, á pesar de los medios de información y de la libertad con que se escribe, nos da idea de que la historia será de cualquier modo, menos como está escrita. Á pesar de esto, la historia es y seguirá siendo para muchos la gran maestra. Ya hemos dicho que la rutina obedece á razones orgánicas de la estructura cerebral, y para muchos individuos, esa organización es definitiva desgraciadamente, lo cual hace que la Humanidad se asemeje á un rebaño y que subsistan muchas cosas que no debieran subsistir, si no fuera porque una educación é instrucción mal comprendidas, y cierta debilidad mental, congénita á algunas civilizaciones enfermizas, no le dan fuerza suficiente para reaccionar contra falsas sugerencias, ni darse cabal cuenta de los sucesos.

La Historia es un reguero de sangre. Para unos, sangre que redime; para otros, sangre que

mancha; para los primeros, la inmortalidad; para los segundos, execración y olvido.

Los que dicen ó afectan creer que la Historia es la gran maestra de los hombres, incurren en un error en el presente, y para esos, al ser juzgados, les será una vergüenza el mañana. Esto es un fenómeno natural, y se explica porque sus cerebros no les reproducen el mundo exterior más que en un momento determinado y aislado, que no es el término ni lo definitivo de la evolución social, sino un instante en el curso de su historia. El *más allá*, para esos cerebros, no existe ni puede existir, porque su inducción cerebral es insuficiente. Galileo, estando en la Catedral de Pisa, vió lo que vieron antes que él millares de hombres que no tuvieron el poder mental necesario para inducir la ley del isocronismo del péndulo. Los hombres que no sepan ver ó adivinar el porvenir de la Humanidad, los que buscan en el pasado su inspiración para el presente, los que creen que la Historia es la *gran maestra* y que sus enseñanzas son definitivas, están, por lo menos, como los contemporáneos de Galileo, que no supieron inducir, porque sus cerebros no enlazaban como era debido, las relaciones entre lo Externo y lo Interno; carecen de la cualidad que debe distinguir á la inteligencia humana, la suprema cualidad de la abstracción, el poderse elevar de lo concreto á lo abstracto.

La concepción del porvenir es un efecto de la actividad cerebral. Hasta ahora las enseñanzas

tienen como principal objeto el pasado. Ha sido preciso la teoría de la Evolución para empezar á comprender el porvenir, á tener un presentimiento de cómo será la sociedad de mañana. La educación que se ha dado al hombre se puede comparar á lo que ocurriría á un caminante que, obligado á emprender un largo viaje, tuviera que hacerlo con la vista fija en el trayecto recorrido. Ha llegado el momento de cambiar, de dirigir la mirada hacia adelante, de indagar el camino y emprenderlo resueltamente. ¡Qué sorpresa la del viajero cuando empieza á entrever, á través de la niebla que se disipa, que el camino que le queda por andar es incomparablemente más hermoso que el que ha recorrido penosamente! Entonces comprenderá que el pasado no significa nada, desviará de él su vista con horror; creará despertar de un sueño en que ha sido víctima de una pesadilla. Cada vez que recuerde las hecatombes humanas, por que para elaborar ese *mañana* de justicia, de paz y de amor ha tenido que pasar la Humanidad, maldecirá á los que, creyéndose jueces, eran verdugos, y bendecirá á las víctimas, cuya sangre ha fecundado el porvenir.

El espíritu independiente y creador de E. Zola, ansioso de gozar del bien, que para todos ha de traer el progreso, y de sentir con gran voluntad é inteligencia, en pugna con la inmensa mayoría de los hombres de su época; en el ardor de la lucha, en un arranque de indignación, los increpa dura-

mente en los inspirados y hermosos párrafos que siguen (1):

«Odio á los seres inútiles é impotentes, me molestan,—dice Zola.—Han abrasado mi sangre, destrozando mis nervios. No conozco nada que irrite como esas bestias que se bambonean como las ocas, con los ojos redondos y la boca abierta. No he podido dar dos pasos en la vida sin encontrarme dos majaderos, y eso me desconsuela.

»Invadiendo el sendero de la vida, las muchedumbres se componen de tontos que os detienen para escupiros al rostro su insulsa medianía. Se mueven y hablan y su personalidad, sus acciones y el sonido de su voz me lastiman hasta tal punto, que prefiero, como Stendhal, un malvado á un imbécil. Mi pregunta es: ¿Qué podemos hacer de estos seres? Los llevamos á cuestras en esta época de luchas y marchas forzadas. Saliendo del mundo viejo nos apresuramos hacia un mundo nuevo. Se cuelgan de nuestros brazos, cerrándonos el paso, con risas necias y sentencias absurdas. No sirve sacudirse, nos aprietan, nos ahogan, se pegan á nosotros. ¡Cómo! Estamos en la época en que el ferrocarril y el telégrafo eléctrico nos arrebatan en cuerpo y en espíritu hasta lo infinito, lo absoluto, en esa época importante é inquieta en que germina en la mente humana una nueva verdad, y, no obstante, existen seres inútiles é imbéciles

(1) *Mes haines.*

que se estancan en su banalidad, como en los estrechos límites de una charca nauseabunda. »

. . . . .

. . . . .

«Odio á los tontos que se jactan de desdeñosos, á los importunos que exclaman que nuestro arte y nuestra literatura se mueren por momentos. Los cerebros más faltos de mollera, los corazones más secos, los seres enterrados en lo que fué, que hojean con desprecio las obras febriles y llenas de vida de nuestra época, son aquellos que las declaran nulas y limitadas. Veo de un modo diferente. Hago mofa de los grandes siglos. No me afano más que por la vida, por la lucha, por su fiebre. Me encuentro á mis anchas entre nuestra generación. Paréceme que el artista no puede desear ni otro ambiente ni otra época. No hay ya maestros ni escuelas. Estamos en plena anarquía, y cada uno de nosotros es un rebelde que piensa por sí, que crea y combate para sí mismo. El momento es apremiante, lleno de ansias; se espera á aquellos cuyos golpes serán más fuertes y más seguros, cuyos puños serán bastante poderosos para cerrar la boca de los demás, y en lo más recóndito de cada luchador yace la esperanza de ser ese dictador, ese tirano del día de mañana. Además, ¡qué horizonte más amplio! ¡Cómo vibran en nosotros las verdades del porvenir! Si nuestro labio tartamudea, es porque le sobra qué decir. Nos hallamos en el umbral de un siglo de ciencia y realidad, y vacilamos en algunos momen-

tos como si estuviéramos ebrios ante el resplandor que surge á nuestra vista. Mas, no obstante, luchamos, preparamos la labor de nuestros hijos, hemos llegado á la hora en que todo se derriba, en que el polvo calizo invade el aire y los escombros se derrumban con estrépito. Mañana hallaremos reconstituído el edificio. Habremos tenido el goce doloroso, la angustia á una vez amarga y dulce del alumbramiento; habremos disfrutado las obras apasionadas, la voz libre de la verdad, todos los vicios y virtudes de un siglo en sus albores. Los ciegos pueden negar nuestro esfuerzo, suponer en nuestras luchas convulsiones agónicas, cuando esa lucha es en realidad el balbuceo de un recién nacido. Están ciegos. Los aborrezco.»

. . . . .  
. . . . .

«Odio al dómine pedante y á los seres fastidiosos que niegan la existencia de la vida. Me declaro por la libre manifestación del ingenio humano. Creo en una serie continua de manifestaciones de la Humanidad, en una exposición sin fin de cuadros vivientes, y lamento no poder vivir eternamente para poder asistir á la eterna comedia que se representa en mil diferentes jornadas. No soy más que un curioso. Los imbéciles que no osan mirar hacia adelante vuelven la vista atrás. Modelan el presente con las reglas del pasado y quieren que el porvenir, en obras y en hombres, se calque sobre los tiempos que fueron. Nacerán

nuevos días y cada uno de ellos traerá consigo una idea nueva, un arte nuevo, una nueva literatura. Las sociedades se transformarán eternamente, produciendo cada una de ellas infinitas obras distintas. Pero los impotentes no quieren agrandar su círculo de acción; han catalogado las obras ya creadas, y han conseguido así una verdad relativa que erigen en verdad absoluta. No creéis, imitad. Y he aquí por qué aborrezco los seres estúpidamente graves y los seres estúpidamente alegres, los artistas y los críticos que pretenden neciamente convertir lo que fué verdad ayer en la verdad de hoy día. No quieren comprender que adelantamos, y que, al adelantar, cambia el panorama. Los aborrezco.»

## IX

Los cerebros humanos no pueden substraerse á los efectos de las energías cósmicas, que han elaborado su arquitectura y le prestan luz y vida. Latente en ellos el impulso de una organización cuyas fuerzas los eleva desde las formas más rudimentarias de la animalidad hasta hacerles percibir las relaciones de las cosas, ceden á secretas incitaciones orgánicas que les obligan á seguir en pos de un ideal; prosiguen el movimiento adquirido, y la imaginación, extendiendo sus sutiles é intangibles alas, se lanza en busca de nuevos horizontes.

¡Qué naturales nos parecen las condiciones de

comodidad y rapidez con que hoy se viaja! ¡Qué honda impresión cuando consideramos su significado y trascendencia! Si pensamos en los modos de viajar de hace cincuenta, ciento ó mil años, ¡qué adelanto!; pero, sabiendo que á esta progresión no se le pueden fijar límites en el porvenir, ¡cuán exiguo é imperfecto aparece todo! ¿Cuál será el límite de las velocidades? ¿Cuánto tiempo se tardará en dar la vuelta á la tierra? ¿Cómo se viajará en el porvenir?

Cuando nos trasladamos de, un lugar á otro y estamos á centenares de kilómetros de seres queridos, pudiendo, no obstante, hoy día comunicar con ellos y confundir nuestras emociones é inquietudes, ¡qué consuelo nos prestan los hilos metálicos ó el éter, cuyas vibraciones transmiten las que laten en nuestro pensamiento!

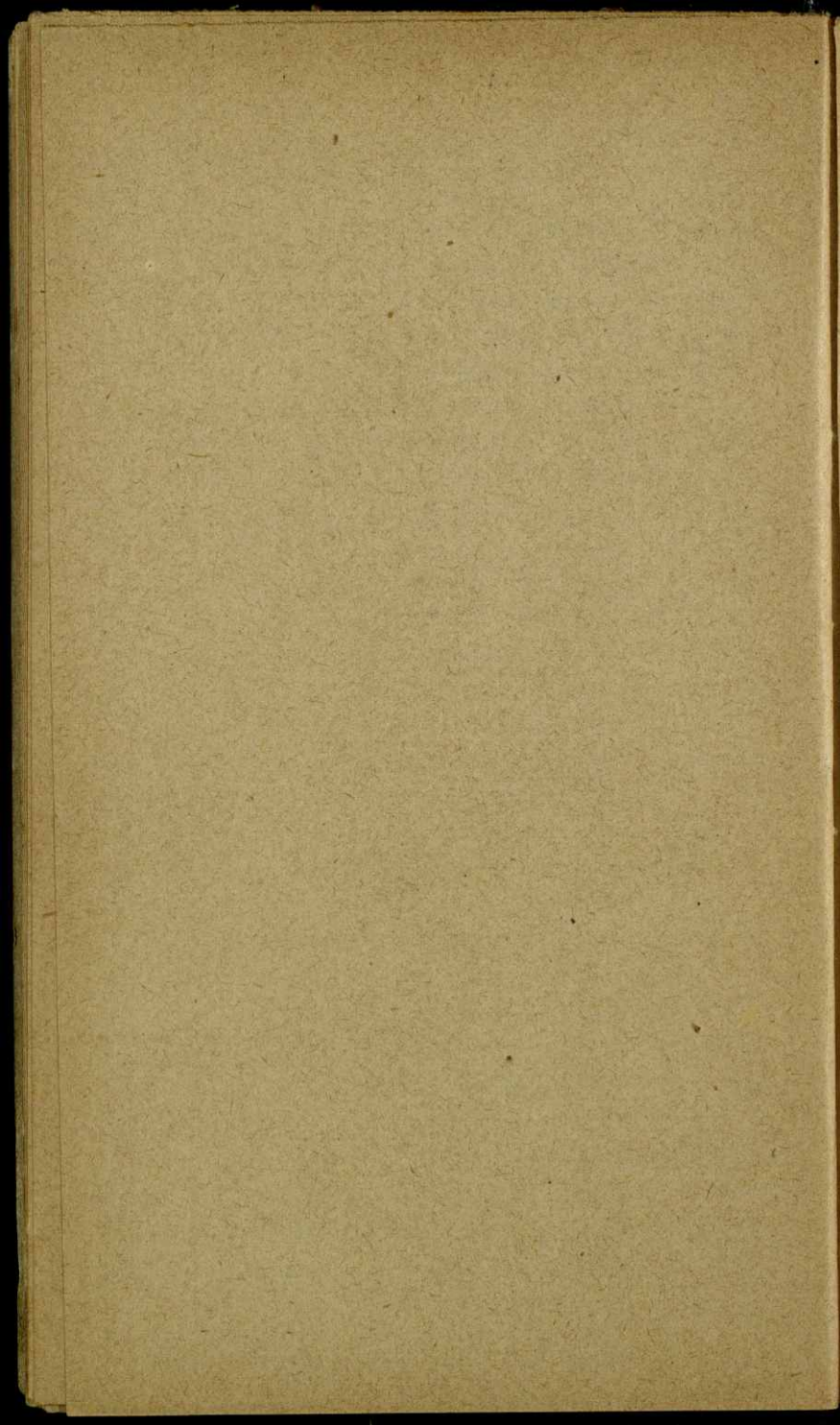
En los remotos tiempos en que la mísera condición humana no había logrado aún encadenar ninguna de las fuerzas naturales, ¡qué tristeza en los que se veían obligados á estar lejos de los suyos sin tener noticia alguna! Los días parecían siglos, la vida angustiada y la Naturaleza muda y cruel.

El porvenir, ¡cuán risueño! Las sociedades futuras, abreviando el espacio, multiplicarán las sensaciones en una misma unidad de tiempo. Las ideas, los descubrimientos, los heroísmos y grandes acontecimientos vibrarán al unísono en todos los cerebros, con la misma facilidad con que el sol difunde su luz. La Naturaleza, ¡cuán buena

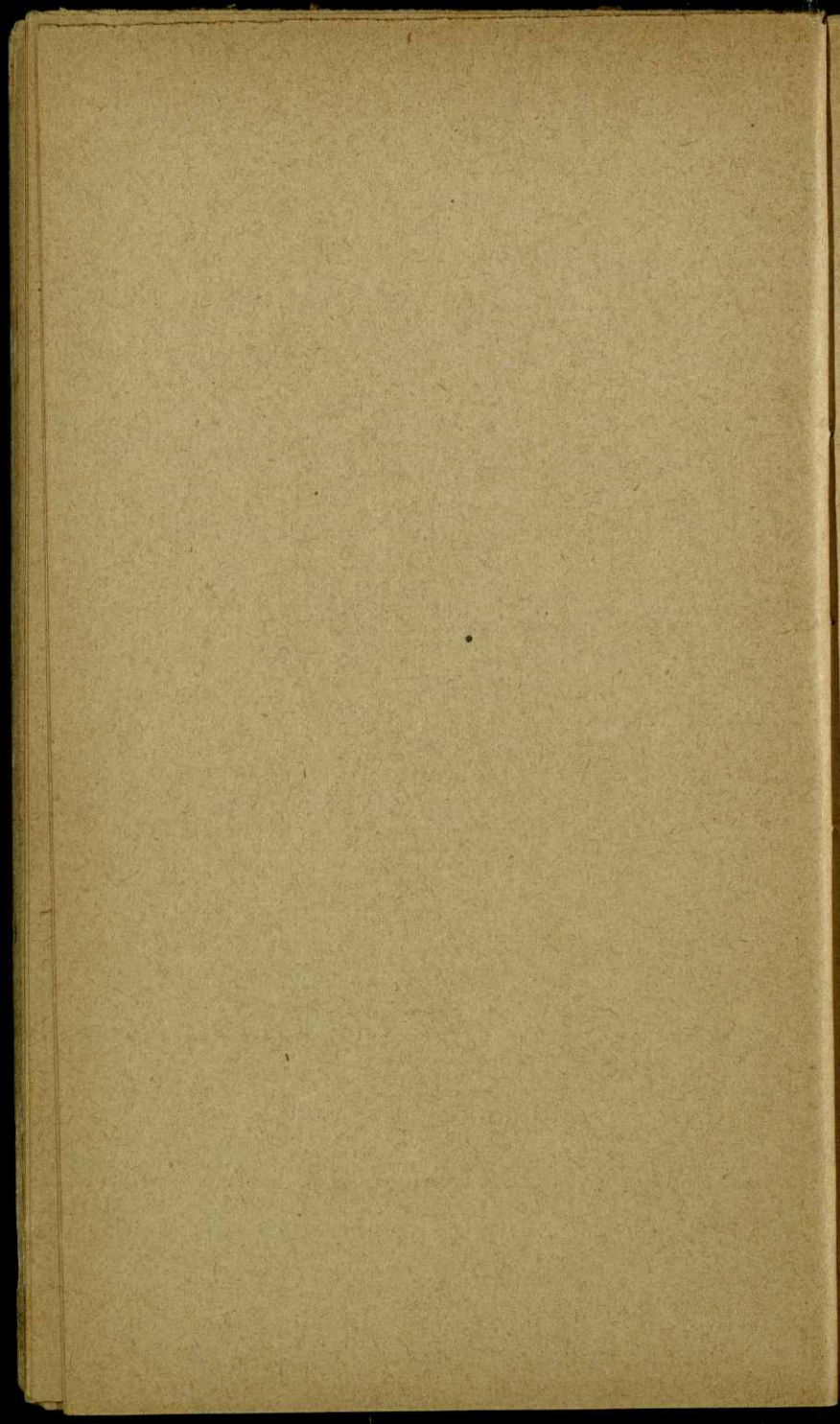
y solícita parecerá á los hombres de entonces!

La Mecánica invisible del Cosmos ha tejido con delicados y sutiles hilos la fina trama del tejido cerebral. La energía infinita de esa Mecánica se difunde en el pensamiento.

Valiéndonos de esos misteriosos hilos, tratemos de deslizarnos y remontarnos al través de las infinitas corrientes y armoniosos ritmos; aprovechemos el gran sistema de la ideación de la Filosofía positiva, y tratemos de escalar el porvenir.



SEGUNDA PARTE



# CONTINUIDAD DE LA SOCIOLOGÍA

## CON LAS CIENCIAS NATURALES

---

### CAPÍTULO PRIMERO

#### LA HUMANIDAD Y LA MÁQUINA

Con la gran ley de la unidad de fuerzas se demuestra la identidad, en cuanto á su esencia, entre las energías de los brazos de los hombres y las fuerzas del volante de la máquina; la diferencia estriba en la cantidad de la fuerza, y gracias á esto, la máquina substituye al hombre con ventaja, hallándose en ello un progreso.

El impulso del movimiento social quien lo engendra, lo alienta y lo hará triunfar es esa ley de la unidad de fuerzas.

El primer hombre que allá en los tiempos remotos, cuando habitaba los bosques, cogió un palo para levantar una piedra, fué el que se sirvió de la primera máquina. Sintiendo que la palanca de sus brazos era débil, al prolongar el brazo de potencia, adivinó inconscientemente una ley mecánica.

Que los músculos, huesos y articulaciones son

palancas, es cosa sabida: lo mismo que la palanca es la primera y más sencilla de las máquinas, y que de ésta se deriva todo el mecanismo actual y del porvenir.

La Humanidad y la Máquina son los dos términos de la organización super-orgánica sobre la Tierra; son una diferenciación, como lo es la Fuerza y la Materia en la evolución inorgánica, ó, lo que es lo mismo, de lo Físico y de lo Psíquico en la evolución orgánica.

Demostrar la serie de transformaciones por las que pasa la Organización, para llegar á diferenciarse en sus dos términos, *Humanidad y Máquina*, es empresa muy difícil; pero, dada la importancia del asunto, nos vemos precisados á extendernos en consideraciones generales. Es el punto capital de este libro y el eje sobre que debe girar la sociedad humana para integrarse en la gran ley de la Evolución. Sólo así se podrá comprender y juzgar la serie de conflictos que se ha creado el hombre, al apartarse de las leyes naturales.

Á las antiguas divisiones de reinos, vegetal y animal, creyéndolos independientes, ha ido sucediendo la unidad entre el reino vegetal y animal, y á éstos se ha agregado el reino mineral ó inorgánico. Desde el mineral al hombre, se extiende y desarrolla, en series cada vez más complejas, una misma organización.

En química se ve la misma tendencia á la uni-

dad, y á la ley de la indestructibilidad de la Materia sucede la ley de la periodicidad de la misma, como función del peso atómico.

En física se sigue inmediatamente el mismo progreso sintético, demostrándose la persistencia, transformación y equivalencia de cada una de las fuerzas.

La tendencia unitaria ó Monista prosigue, desde el momento que pudo demostrarse que una cantidad de materia es transformable en una cantidad idéntica de fuerza; si Fuerza y Materia se equivalen, impónese una síntesis aun mayor, considerando la Fuerza y la Materia como una misma *substancia*, que es lo que se llama Energía; ley que E. Haeckel, el apóstol del Monismo, llama ley de la unidad de *Substancia*.

Decimos esto para hacer comprender cómo el hombre no es más que un caso, dentro de las leyes naturales, y cómo la misma Energía, que se encuentra en todos y cada uno de los seres, se encuentra también en la Humanidad, en distinto grado, forma, cantidad y calidad; en una palabra, que dentro del concepto monista no se puede por menos que admitir que todo cuanto existe parte de la Unidad, y que ésta se desarrolla describiendo una espiral inmensa, que gradualmente va engendrando, primero lo inorgánico, luego lo orgánico, sucediéndose las cosas y los seres por un riguroso orden de complejidad, como lo demuestra para lo primero la tabla de Mendeleff, y para lo segundo el darwinismo. El

mundo super-orgánico es una progresión derivada de las anteriores.

Las fuerzas física y psíquica, ¿de dónde van á proceder, si no es de esa misma Energía común, única que lo engendra todo y que todo lo anima? Siguiendo el curso y metamorfosis de esta Infinita Unidad, vendremos á parar en que los brazos del hombre, verdaderas palancas, se transforman en el organismo super-orgánico, en esas palancas gigantes que constituyen hoy día el *maquinismo*. De la misma manera, la ley de Evolución, en su período super-orgánico, hace que la *Humanidad* y la *Máquina*, en sus progresos necesarios é inevitables, se vayan diferenciando; y así como hemos visto, en lo orgánico, de la neurona única surgir, por diferenciaciones sucesivas, la neurona motriz y la psíquica, así mismo, decimos, la Máquina, al suplantar al hombre, impulsa á éste, que permanece aún inconsciente, á esa diferenciación indispensable que se requiere para el progreso humano, adquiriendo el mayor número de inteligencias ó de progreso psíquico. Así queda bien marcada la diferencia esencial que exige el Porvenir; por un lado la Máquina, completando su perfeccionamiento y siendo la única encargada de producir, sin otros límites que las necesidades del Hombre; por otro lado, toda la Humanidad va realizando su progreso, acrecentando el número de cerebros útiles, para aumentar así el elemento psíquico y conseguir el mayor paralelismo de lo interno con lo externo, sometiendo la

Naturaleza cada vez más á sus necesidades, que irán siendo cada día mayores y más exigentes.

En el organismo super-orgánico, la Humanidad es al cerebro del hombre lo que la Máquina es á sus músculos. Son los mismos términos que adquieren una expansión inmensa al llegar al período super-orgánico de la Evolución. Considerado así el super-organismo, es fácil comprender cómo la sociología se integra perfectamente dentro de las leyes naturales.

Así considerados la Humanidad y la Máquina, es, como se ve, el lazo de unión entre la sociología y el resto de la Naturaleza; los principios esenciales en ambos casos son idénticos y están sometidos á una misma ley. De esta manera entiendo que la Evolución ha de conducir el problema social.

Por esto decíamos en los preliminares:

«Lo que sí sorprende es que no haya descubierto esa relación que existe entre una y otra el gran H. Spencer, pues toda su filosofía conduce directamente al nuevo y ansiado estado social. Este insigne filósofo llega, con su teoría de la Evolución, hasta los organismos super-orgánicos; pero al aplicar la ley de la Evolución á la Humanidad, que es un organismo de ese género, no alcanza á fijar la conclusión precisa á que debían llevarle sus propias ideas. En el estudio admirable que hace de la inteligencia, considerándola como consecuencia natural, lógica y precisa de lo que él llama ley de

correspondencia ó concordancia, está demostrado que la inteligencia es un producto de las leyes naturales. En este capítulo está, á mi modo de ver, la ruina del actual concepto de la propiedad y la demostración de cuál debe ser el futuro ideal. *La Naturaleza es el patrimonio de la Humanidad.*

»Por no haber desarrollado lógicamente esa deducción es por lo que no ha resuelto H. Spencer el gran problema social. Y es que la noción de la propiedad, tal como se practica desde hace siglos, tiene tal arraigo en el cerebro de los hombres, ha llegado en los núcleos cerebrales á formar tal grado de asociaciones, que ni la poderosa mente de tan gran pensador, cansado de esfuerzo tan sobrehumano como representa su vida intelectual, pudo romper esos viejos lazos. Sirva esto para hacer comprender el trabajo enorme que será menester para que otros cerebros, con menos virtualidad que el del gran filósofo inglés, se desliguen de la rutina.

»Cuando pensamos en esa compleja organización que de manera tan sistemática y laboriosa va desenvolviéndose, para elevarse desde los protistas al hombre; cuando vemos en éste la inteligencia, y Spencer nos enseña la correspondencia que existe entre la formación del cerebro humano y esa misma evolución, ya parece que el misterio se disipa y que, en vez de una fuerza ciega y caprichosa, es algo que se legitima, que la Naturaleza adquiere su propia conciencia; que la inteligencia,

en una palabra, es la Naturaleza encarnada en el hombre. Se ve que el super-organismo humano debe seguir las mismas leyes que han presidido el proceso de toda la organización para perfeccionarse, y que la misma ley que hizo de un organismo unicelular un hombre, será la que ha de seguir la humanidad, á fin de alcanzar la perfección indefinida; que, en último término, es procurar la mayor concordancia de lo Externo con lo Interno, de que habla H. Spencer. Entonces será una realidad esa era de paz y de justicia con que sueñan hoy todos los hombres.»

En lo orgánico y en lo super-orgánico se ve el mismo plan de la Naturaleza, creciendo según las leyes que ha podido fijar la evolución, que van de lo simple á lo compuesto, de lo homogéneo á lo heterogéneo.

En el super-organismo no es la Humanidad el único factor, sino que es preciso añadir la Tierra, el planeta en que habitamos. Considerada así la Tierra en su relación con el Cosmos, aparecen como una unidad, como un organismo super-orgánico, y en ese organismo super-orgánico encontramos los dos términos de siempre, complementándose y diferenciándose simultáneamente: lo psíquico, que es la Humanidad, y lo físico, que es la Naturaleza. La Tierra, así considerada, es comparable á una inmensa célula cuyo núcleo fuera la Humanidad y el protoplasma la Tierra. La evolu-

ción de la substancia orgánica termina en el hombre, y el término de la evolución inorgánica es la Máquina. En la evolución super-orgánica, la Humanidad y la Máquina marchan paralelamente.

Una vez fijado el problema en estos términos, se verá cómo la ley de la Evolución lleva al hombre por distinto camino del que ha seguido hasta el presente; y cumpliremos lo que hemos dicho en otra parte, al demostrar que la Humanidad actual está en una situación falsa, de donde toman origen todas las injusticias.

De una parte, la Madre Tierra que, valiéndose de las máquinas, asegurará la vida vegetativa, prodigando todos sus elementos con la misma munificencia con que prodiga el aire y la luz, y por otra parte, el mundo de las ideas progresando en las Ciencias y en las Artes. La vida física y la vida psíquica, dada su génesis, no tiene más límite que el Infinito. La miseria humana no tiene razón de ser.

Mientras haya en la Tierra millones de hombres ignorantes; mientras haya esclavos de una tarea puramente mecánica, viviendo en condiciones miserables, social y fisiológicamente hablando; mientras la Humanidad, en una palabra, conserve el dinero como límite de su actividad, se comete un perjuicio gravísimo á la Evolución y felicidad de la Sociedad Humana.

Mientras exista la organización social que obligue á los hombres á explotar á sus semejantes para

vivir y medrar, se estará cometiendo un error; pero un error del que no son responsables ni los pobres ni los ricos, sino el desarrollo de esta civilización viciada. El régimen capitalista, con todas sus miserias inevitables, es una condición precisa de adaptación al erróneo concepto de la propiedad; y como consecuencia, se ha creado una civilización absurda.

Haciendo comprender cómo *Humanidad* y *Máquina* son en su esencia los mismos términos en lo super-orgánico, que lo son lo *Físico* y lo *Psíquico* en lo orgánico, y cómo *Fuerza* y *Materia* en el mundo inorgánico, y viendo cómo por esta síntesis se confunden todos estos términos en uno solo, Energética, será fácil comprender por qué el hombre en el régimen actual está fuera de las leyes naturales y la necesidad de integrarlo en la ley de Evolución. Entonces será cuando la Humanidad pueda, ajustándose á las leyes harmónicas de la Naturaleza, desarrollarse en una progresión cuyos límites son imposibles de prever, y se verá entonces también cómo la Sociología queda englobada en el concepto monista.

Para hacerse cargo de cómo el espíritu del hombre está ya orientado y preparado para esas transformaciones, véanse las siguientes atinadas consideraciones de Henry George:

«Es cosa que se comprueba constantemente que las rápidas transformaciones que en el día se verifican plantean y suscitan problemas que exigen la

más profunda atención y estudio. Síntomas de peligros, anuncios de violencias, aparecen á través de todo el mundo civilizado; las creencias mueren, las opiniones cambian; las antiguas fuerzas conservadoras agonizan. Las instituciones políticas se resquebrajan, tan palpablemente en la democrática América como en la monárquica Europa. La inquietud y el odio crecen entre las masas, cualquiera que sea la forma de gobierno, y este tantear de ciego, para substraerse á las circunstancias, acaba por ser intolerable. Atribuir todo esto á las enseñanzas de los demagogos, es tanto como atribuir la fiebre á la frecuencia del pulso. Es el reino nuevo que empieza á fermentar dentro de viejos odres. Montar en un buque de vela las potentes máquinas de un transatlántico de primera clase equivaldría á hacerlo estallar al primer impulso de aquéllas. Asimismo las nuevas fuerzas, cambiando rápidamente todas las relaciones de la sociedad, hacen estallar las organizaciones sociales y políticas no preparadas para resistir su esfuerzo.

»Nos incumbe el deber de ajustar nuestras instituciones á las crecientes necesidades, á las variables condiciones del mundo. Prudencia, patriotismo, humana simpatía y sentimiento religioso concurren á la vez en nosotros, invitándonos á acometer la empresa. Hay peligros en el cambio atolondrado; pero mayor peligro existe aún en la perseverancia en la vieja rutina. Los problemas que empiezan á ofrecérsenos son de indiscutible

gravedad; tanto, que es de temer no sean resueltos á tiempo para evitar grandes catástrofes. Esta gravedad proviene de la falta de voluntad para reconocerla y para luchar abiertamente contra ella.

»Tales peligros que amenazan no ya á un país aisladamente, sino á toda la civilización moderna, indican que otra civilización más elevada y justa lucha por nacer, que las necesidades y aspiraciones de los hombres han rebasado las instituciones y medios que antes les bastaban.»

Siguiendo la Humanidad su falso camino actual, no tiene solución posible la compleja é imperiosa cuestión social.

## CAPÍTULO II

### LA MÁQUINA CONTRA EL OBRERO EN EL RÉGIMEN CAPITALISTA

El progreso mismo de la Humanidad, y esa unidad de fuerzas de que hemos hablado, es la que ha creado el conflicto. Si las máquinas substituyen al hombre cada vez más y está cercano el día en que lo eliminen en masa, ¿no origina esto una situación absurda? Siguiendo ese camino se va segura é inevi-

tablemente á la catástrofe, término natural de lo que está en desacuerdo con las leyes de la Naturaleza. Pero la solución lógica, vista á tiempo, se impondrá naturalmente, y eliminado del actual conflicto el dinero como recurso y fin de la vida, la solución del grave problema es más fácil y menos violenta.

La transformación se hará lentamente, como se ha hecho siempre el paso de una civilización á otra.

Los economistas siguen divagando como en los buenos tiempos de la Escolástica, los hombres de Estado y los políticos ven venir un conflicto que les sorprende é inquieta, y los hombres que dirigen el gran problema social ceden al impulso del progreso, y todos, en el calor de las polémicas, algunas monótonas é inútiles, se olvidan de preguntar una vez siquiera á la Naturaleza, por dónde ha de venir la nueva luz.

El proletariado es el más necesitado de reformas, y por eso le corresponde el mérito de haber sido el primero en percibir los albores del *Nuevo Mundo*, de haber dado consistencia á la *Nueva Idea*, llamando la atención hacia ese gran problema.

El proletariado ha venido á ser, por sus condiciones sociales, el punto de contacto entre la Humanidad y la Máquina, y por lo tanto, fué en él donde primero se ha dejado sentir el acicate del progreso, despertando la conciencia humana é indicando el

punto donde se halla la solución; y por él la Naturaleza incita á los hombres, les anuncia que ha llegado la hora de que sus débiles brazos cedan el puesto á las potentes máquinas.

Dice Julio Méline (1):

«El hecho capital, el gran acontecimiento que predomina en el siglo XIX, es el nacimiento de las grandes industrias y el desarrollo colosal de su poder. La industria moderna es tan diferente de la industria antigua, como nuestra sociedad é instituciones difieren de la sociedad é instituciones de la Edad Media...

»La historia de la gran industria empieza con los maravillosos descubrimientos que han permitido substituir *el trabajo de la Máquina al trabajo manual* y, *lo que es más aún, á la inteligencia del obrero.*»

Es preciso fijarse bien en esto, porque da gran valor á la tesis que sostengo. La confusión que existe aún en el organismo super-orgánico, entre lo físico y lo psíquico, es decir, entre la máquina y el hombre, es la misma confusión que se encuentra en los seres orgánicos, entre esos dos mismos elementos estudiados en los grados inferiores de la animalidad, y que van diferenciándose á medida que se asciende en la escala zoológica hasta llegar al hombre, en donde aparece, por fin, bien deslindado lo físico de lo psíquico. En lo super-orgá-

(1) *Retour à la terre et la surproduction industrielle.*

nico, la confusión completa del hombre y la máquina ha existido, existe, y apenas se ha esbozado la diferenciación en la época presente de las grandes industrias, antes de la cual se consideraba al hombre como una cosa, como un esclavo ó como una máquina de carne, dividiéndose así al género humano en castas y clases.

Si la máquina substituye al hombre en su trabajo manual y en el de su habilidad mecánica, es una prueba evidente, al ser substituible, de que son análogas, ¿á qué demostración mayor podemos apelar para que se vea que en lo super-orgánico existen los mismos elementos y están sometidos á las mismas leyes que en lo orgánico, y que su progreso y su evolución consistirán en ahondar cada vez más esa diferenciación, correspondiendo al hombre misión cada vez más noble y elevada, y á la máquina cargas más poderosas y apropiadas á sus infatigables y potentes brazos?

Veamos en qué forma el mismo progreso de la civilización impulsa al hombre en ese sentido.

Hace cincuenta años que Inglaterra era la gran nación industrial y la proveedora de casi todos los demás países; pero poco á poco las naciones de la Europa continental quisieron tener industrias propias, protegiendo la creación de éstas, merced al régimen de sus aduanas, y aumentaron así de día en día sus nuevas producciones. Al ver Inglaterra disminuídos sus mercados europeos, buscó en Amé-

rica, Asia, África y Oceanía nuevo campo para su comercio, y á poco las naciones del continente europeo hallaron también que sus industrias habían progresado en tal forma que no les bastaba el mercado interior, yendo, por consiguiente, á competir con Inglaterra en su nuevo y más ancho círculo de acción. En la Europa continental, Alemania va á la cabeza de ese movimiento, y, al par que ocurre esto en el viejo continente, los americanos del Norte, amparados por el *bill* Mac-Kinley, desarrollan su industria de manera portentosa, logrando competir con Europa en todos los mercados del mundo y consiguiendo luchar con ventaja aun en los mismos de Europa, incluso con Inglaterra y Alemania.

Hay más, y habrá cada día más en este sentido; pero veamos lo que dice Julio Méline, de donde tomamos estos datos, al hablar de un nuevo y gran elemento industrial y guerrero que entra en lid con un poder avasallador, comparable solamente en su desarrollo con el de los Estados Unidos de Norte América; nos referimos al Japón.

«En 1897, el Japón transforma sus Aduanas, haciéndose resueltamente proteccionista. En un momento constituye su industria nacional, adquiriendo de Europa su ciencia industrial y también el material más perfeccionado. Teniendo todo así dispuesto, su industria se desarrolla de una manera prodigiosa.

»El Japón, que en 1895 tenía 508,000 cardado-

ras, en 1902 poseía ya 1.400,000. Su producción de carbón, que no pasaba de tres millones de toneladas, asciende en 1901 á ocho millones. De importador que era algunos años antes, se ha hecho exportador, y de los más temibles; su exportación general, que era en 1898 de veinticinco millones de yens, ha sido en 1903 de doscientos ochenta y nueve millones de yens. La de los tejidos de algodón, que ascendía en 1902 á sesenta y tres millones de francos, se ha elevado en 1903 á ciento un millones de francos. Para la seda, los progresos del Japón son aun más considerables; su exportación de tejidos de seda da en 1903 la enorme suma de doscientos ochenta y nueve millones de francos.

»Este perfeccionamiento enorme de la máquina da por resultado el agobiar cada vez más al obrero, sin que sea posible hallar remedio á este conflicto, dentro del régimen capitalista. El organismo super-orgánico, al ir separando al elemento *hombre* de la máquina, va realizando el progreso, de la misma manera que en la escala animal hemos visto esa misma diferenciación á medida que en cada uno de sus seres era mayor la independencia entre la vida vegetativa y la vida de relación.

»Para tener idea aproximada de la rapidez con que se está efectuando esta diferenciación del Hombre y de la Máquina, veamos cómo aumentan los progresos de la maquinaria, computando el número de caballos de vapor en Francia, y por

este dato se podrá calcular lo que pasa en el resto del globo. En 1890, la industria metalúrgica utilizaba 167,584 caballos de vapor y 354,856 en 1902. El aumento es aún más considerable en la industria textil, que de 172,999 caballos en 1890, en el año 1902 asciende á 434,529 caballos.

»Si quisiéramos formar idea más exacta de estas cifras, sería menester valernos del método de Edmundo Thery y calcular, como él lo hace, en cuanto este trabajo gigantesco de caballos de vapor se puede equiparar á trabajo humano suprimido. Nada tan fácil como este cálculo, que puede hacerse casi de una manera matemática, según el principio, admitido por los especialistas, de que un caballo de vapor representa, desde el punto de vista dinámico, como rendición de trabajo útil, la jornada de veinte obreros; así, el Sr. E. Thery llega á esta conclusión final: «que están (se refiere á Francia), considerada la producción, en la misma situación que si su población obrera hubiera triplicado y que si cada ciudadano francés tuviera hoy día á su servicio tres esclavos de acero, cuyo presupuesto de gastos fuera 0,05 francos diarios.

»Un dato más de la progresión creciente de cómo la máquina elimina al hombre son estas cifras, que representan el aumento de exportación en el mundo: «La exportación de 1897 es de cuarenta y seis mil millones; la de 1902 es de cincuenta y seis mil millones; la de 1903 es de sesenta y mil millones. Así, el aumento de la exportación,

»que había sido, en el período de 1897 á 1902, de  
»dos mil millones por año, se dobla desde 1902  
»á 1905, pues el aumento es de cuatro mil millones.»

»La mejor manera de calcular la importancia de una industria moderna es darse cuenta de la fuerza motriz de que dispone. Hasta fines del siglo xviii fuera de la fuerza muscular del hombre, y en algunos casos de los animales, no se utilizaba más que la fuerza del agua y más rara vez la del viento. Y aun así, una y otra no servían más que á un número reducido de industrias, y, sobre todo, á la molienda. Al ponerse en juego la fuerza del vapor, se creó verdaderamente la gran industria, aumentando en enormes proporciones la energía de que el hombre había dispuesto hasta entonces. El perfeccionamiento de los medios de transmisión de la fuerza, que tuvo lugar á un mismo tiempo, facilitó la adaptación de las mismas fuerzas hidráulicas á un número mucho más crecido de industrias. Como consecuencia de estos descubrimientos, cesó el obrero en las fábricas, ó, por lo menos, no existió como productor de fuerza más que en un número muy restringido, convirtiéndose, ante todo, en vigilante y distribuidor de esta misma fuerza. Así es que hoy día los medios de producción de una industria que dependen principalmente de las fuerzas de que ésta dispone, se calculan más bien por el número de caballos de vapor ó caballos hidráulicos que utiliza. Una fábrica cuya maquinaria no esté perfeccionada, y en donde muchas labores tengan que

hacerse á mano en vez de hacerse por las máquinas, emplearía más obreros y menos caballos de vapor, produciendo menos que otras cuyas máquinas fueran más perfeccionadas. Á fines del siglo XIX, la aplicación de la electricidad vino todavía á acentuar la substitución de las fuerzas humanas por las fuerzas naturales.

»Apretando un botón, ó dando vuelta á la manivela de un conmutador, cosas que pueden hacerse con un dedo, el hombre de hoy día hace ejecutar á la corriente eléctrica tareas en las cuales hace un siglo se empleaban decenas y centenas de hombres. Importa, pues, ahora más que nunca, para apreciar una industria en todo lo que vale, conocer las fuerzas de que dispone.

»Según el Censo de 1900, la industria americana disponía en aquella fecha de 11.300,081 caballos contra 5.954,655 en 1890, 3.410,837 en 1880 y 2.543,818 en 1870. El aumento ha sido, pues, más rápido que nunca en la última década: 90 por 100 contra 75 por 100 de 1880 á 1890, y 45 por 100 de 1870 á 1880. Y aun así, estas cifras no llegan á dar idea exacta del grado progresivo con que se emplean las fuerzas naturales en los Estados Unidos» (1).

La solución del problema social está íntimamente ligada á esa progresión de los medios de producción, los cuales, eliminando un número considerable de hombres, imponen el cambio de régi-

(1) P. Leroy Beaulieu: *Les États Unis au XXe siècle.*

men, toda vez que se demuestra cada vez más que la máquina, no sólo reemplaza al hombre, sino que le multiplica. Esto no es inconveniente más que en el régimen capitalista, y es, por lo tanto, un mal meramente transitorio, pues ese trabajo de eliminación y substitución del hombre por la máquina es el que ha obligado al obrero á crear el problema social, y es la consecuencia natural é incontrovertible á que conduce la ley de Evolución del progreso super-orgánico.

Siendo esto un inconveniente y un perjuicio para el obrero en el régimen capitalista, tan pronto como nos fijamos en la solución que indica la ley de Evolución, de que es la Naturaleza ó el Cosmos, el capital que antropológicamente le corresponde al hombre, y no el dinero, aparece la tremenda cuestión resuelta con una diafanidad grande, y la diferenciación cada vez mayor entre la Humanidad y la Máquina se ve venir como una consecuencia lógica, precisa é inevitable del desenvolvimiento de la Organización sometida á una ley que, franqueando al hombre su entrada á la Tierra de Promisión, le otorga su libertad por virtud de las leyes naturales.

El hombre, viendo como la máquina, acumulando fuerzas prodigiosas, lo destituye y elimina, lo obliga á asociarse para multiplicar sus fuerzas, las que se ve obligado á reforzar cada vez más, á medida que la máquina va también multiplicando su poder. Las

agrupaciones, las asociaciones locales, primero nacionales, é internacionales después, se ven obligadas, en virtud del progreso, á ser cada vez más poderosas. Si la máquina progresa aumentando su fuerza física, las *asociaciones*, á su vez, se robustecen aumentando su fuerza psíquica ó inteligente, pues las asociaciones de hombres progresan, como progresan los cerebros, desde el de las ranas hasta el del hombre (1), no sólo por el aumento en el número de sus neuronas, sino también por la mejor calidad de éstas.

El problema está planteado; el hombre puede acelerarlo ó retardarlo, pero de ninguna manera evitarlo. Los dos términos del problema han iniciado su progreso, la Humanidad y la Máquina, y ambos términos, que son dependientes y complementarios, suman su acción, que acelera la marcha hacia el Porvenir.

Las discordias religiosas de otros tiempos, intransigentes como ninguna, y las discordias políticas, todas van cediendo el paso á las discordias económicas, y no ya entre uno y otro pueblo, como la última entre Rusia y el Japón, sino en una escala mucho más vasta, en los términos más generales posibles; entre el *capital* y el *trabajo*. Tal es hoy el problema universal, el que priva sobre todos los demás.

(1) *Evolución super-orgánica*: Ontogenia y filogenia de la neurona.

Así como las revoluciones por los derechos políticos han mermado el poder absoluto de los reyes para vincularlo en los ciudadanos, constituyendo la democracia, de la misma manera el socialismo internacional anulará el poder central de cada una y de todas las naciones. La revolución, en este caso, no sólo será transcendental, sino más breve, porque la desproporción entre el número y los medios de acción de que dispone y dispondrá el socialismo internacional es mucho mayor comparados con aquellos de que disponía cada nación considerada aisladamente. Aquí se puede aventurar el decir, comparando el poder de los pueblos, considerados desde el punto de vista internacional, que sus medios de acción crecen en razón directa de la masa. En estos últimos tiempos, ya no sólo se trata de huelgas generales en tal ó cual región, sino que entran en el programa huelgas inter-continetales, entre Europa y América, por ejemplo. Aquel que se fije un poco en el movimiento creciente de las huelgas, tal como se van organizando, le será fácil prever el cómo esas huelgas inter-continetales, casi mundiales, podríamos decir, serán sólo una cuestión de tiempo.

Veamos á este propósito lo que dice Juan Jaurés.

«Si queréis terminar con la arbitrariedad de una oligarquía propietaria y directora, si queréis libraros de todas las miserias y servidumbres del salario, de sus sufrimientos, privaciones, de su

falta de seguridad, de los paros forzados y periódicos que os diezman, será —por un acto colectivo de todo el proletariado nacional asociado á todo el proletariado internacional— como derribaréis la servidumbre universal, que cederá á la organización del proletariado universal.

. . . . .

. . . . .

«Pero es menester que el pueblo no acuse solamente á los propietarios; es menester que se acuse á sí mismo por su indiferencia, su rutina, sus tristes desvaríos, por la duda que lo envuelve, paralizándolo sus movimientos. Hoy día, por medio de la República y del sufragio universal, se han allanado los obstáculos ante vosotros, y si quisierais, si supierais, todos vosotros, los millones de proletarios de la industria, los millones de labriegos, colonos y jornaleros agrícolas, no tendríais más que tomar con vuestra mano el poderoso instrumento de gobierno, de reivindicación y de libertad que forjaron las revoluciones precedentes. Os bastaría saber, os bastaría querer, sois el número, la fuerza legal; lleváis en vuestro seno la sociedad de mañana; bastaría tener plena conciencia de ello y que no condenarais á una especie de vida vegetativa y á perpetuos abortos esa fuerza de creación y de libertad que lleváis en vosotros. Con la República política, tal como la tenéis, podríais llegar á constituir la República Social, que sólo depende de vosotros mismos, y ese es el mérito de la Repú-

blica, el que no dependa más que de vosotros el llegar por ella al socialismo.

.....

»Y por obreros, ciudadanos, no comprendo solamente á aquellos que trabajan con la fuerza de sus músculos, sino á todos aquellos que crean y producen; trabajadores cerebrales, trabajadores manuales, obreros, ingenieros, químicos, sabios, artistas, poetas, todos los creadores de riqueza, de hermosura, de goces; lo que elimino únicamente es el ocio, la explotación y también el desorden de una anarquía en que se desperdicia el mejor esfuerzo de la Humanidad» (1).

El día que tal suceda se habrá dado un gran paso en el avance del proceso de la Evolución super-orgánica; ese será el día en que la Máquina, el gran elemento físico, será el único esclavo de la Humanidad. En ese día, el dinero, el nervio que hasta ahora mueve todas las voluntades, que despierta todas las codicias, que impulsa la inmensa mayoría de los crímenes, el gran corruptor, habrá dejado de existir como medio de transacción ó como aliciente; ese día no hará falta para nada el dinero; habrá cesado el dolor y la miseria; no se venderá la Justicia ni tampoco se prostituirá á la mujer. No moverá más el dinero el brazo del asesino, ni las naciones mantendrán ejércitos formidables para

(1) *El Socialismo y los partidos*, discurso de J. Jaurés, en Limoges, el día 8 de octubre de 1905.

disputarse los mercados ni para vengar supuestos agravios.

Su Majestad el Dinero habrá terminado su poder sobre la Tierra.

Ese día, el valor del dinero como mercancía se irá extinguiendo poco á poco, y con él todas las instituciones que á su amparo viven y todas las actividades malsanas que medran y viven con su favor.

Cuando la Humanidad se penetre bien de que su felicidad no consiste en explotar las energías de sus semejantes, sino en explotar las fuerzas del Cosmos, que son infinitas, por medio de la Máquina, cuyas fuerzas son indefinidas, entonces hasta las religiones, las que pueden vivir sin emolumentos de ninguna clase, se hallarán en situación más airosa para proclamar que su Dios ha creado al hombre á su imagen y semejanza (1).

Para dar mayor autoridad á cuanto queda dicho, citaremos los siguientes párrafos de Jules Méline, que se propone precisamente advertir y demostrar á las masas el peligro á que conduce el exceso de la producción debido al progreso de la maquinaria. Opina dicho autor que *el adelanto de las grandes industrias no puede en lo sucesivo ser tan rápido como viene siendo hasta el presente. La*

(1) Lo natural es que la evolución super-orgánica anule la necesidad de la hipótesis deísta y despoje los cerebros de toda superstición religiosa.—(Nota editorial.)

*situación económica del mundo señala la necesidad de disminuir en vez de acelerar el progreso de la Máquina.* En el mismo capítulo (página 90) incurre, á nuestro modo de ver, en una contradicción al decir «*sin duda le falta aún al hombre conseguir muchas cosas de la industria*», etc., y es que, dado el régimen capitalista, la contradicción no puede menos de existir. Y esto mismo demuestra lo absurdo del sistema. Es decir, la Máquina está en condiciones de producir cada día más; las necesidades del hombre son cada vez más apremiantes; que la miseria y el hambre hacen millones de víctimas; pero... *no obstante, es menester detener las energías de la Máquina, porque se lesiona el capital.*

Todo esto crea una situación tan tirante, tan falta de lógica que, á pesar de la buena voluntad de algunos economistas y hombres de Estado, se hallan los gobiernos encerrados en un círculo vicioso, sin saber qué determinación tomar, cuando, por otra parte, la Evolución hace esperar todo lo contrario. Explota del Cosmos cuanto queráis, dice, y ahí tenéis las máquinas, que podéis hacer cada vez más poderosas; sondear con ellas el abismo de lo desconocido y lo hallaréis sin fin; vuestras necesidades son limitadas, y la Energía se combina en infinidad de formas sin agotarse nunca; en ella encontraréis fuerzas cada vez más prodigiosas, como la recientemente descubierta de la radioactividad. Si no supisteis aprovechar los

tesoros de la Naturaleza, si habéis sufrido hambre y toda clase de miserias y necesidades, vuestra es la culpa. He creado para vosotros un mundo lleno de armonías y de belleza; he dictado leyes inquebrantables, que con vuestra conducta habéis involuado. El haber falseado mis leyes os ha costado raudales de sangre, infinitas miserias é inmensos dolores. Mis decretos son inmutables, y á ellos, á su verdadera acepción, tenéis que allanaros para vivir en paz y poder llegar á esa Tierra de Promisión cuyos primeros albores presentís.

Pero volvamos á la demostración del por qué es absurdo el régimen capitalista.

Méline, hablando del perfeccionamiento progresivo de la Máquina, añade:

«Lo cierto es que hoy día el exceso de producción es una enfermedad endémica que subsiste con igual rigor en los países librecambistas que en los proteccionistas; exceso de producción que se halla mantenido y avivado por causas ajenas á las que acabamos de analizar, por una causa de orden absolutamente distinto y de un poder extraordinario que no es imputable á nuestro régimen económico y que ni siquiera depende de nuestros industriales. *Se trata del perfeccionamiento constante de las máquinas, al cual no se puede señalar límite.*

»Este perfeccionamiento es de distintos modos: consiste tan pronto en la creación de nuevas máquinas que inutilizan á las antiguas, ó en el aumento

de velocidades que permita crecentar la producción.

»En ambos casos es idéntico el resultado: se traduce por la reducción del trabajo humano, por la inevitable disminución de la mano de obra. Nadie en el mundo puede evitarlo, y nos hallamos aquí en presencia de una de esas leyes primordiales contra las cuales es inútil rebelarse por dolorosas que sean sus consecuencias.»

No podíamos encontrar ni una crítica más severa ni más autorizada en contra del régimen capitalista, que estos párrafos que quedan transcritos del Sr. Méline, según los cuales, dentro del régimen capitalista, la reducción de la mano de obra es inevitable; el paro forzoso, y por tanto, la miseria y la desesperación se imponen á millares de familias de una manera fatal. El Sr. Méline no parece comprender que el progreso, así considerado, es una aberración. El criterio que sostenemos es muy distinto, porque no podemos admitir que la Naturaleza cree problemas absurdos. Por el contrario, creo que la unidad de fuerzas que la plantea conduce y asegura el triunfo del problema social en su acepción más completa, y que de esa unidad, que es un sistema de fuerzas armónicas, no puede resultar un contrasentido. Es esa unidad y equivalencia de fuerzas la que permite la substitución de las potentes palancas de las máquinas á las delicadas palancas de las manos del hombre.

Véase cómo sigue discurriendo el mismo señor Meline:

«Una vez hecho esto, quedará siempre un factor que seguirá ejerciendo su acción sobre las condiciones de la producción: este factor es *el perfeccionamiento indefinido de las máquinas, que limita cada vez más la parte que correspondía á la mano de obra*. Este fenómeno se lleva á cabo diariamente á nuestra vista, y nadie lo puede poner en duda.

»Ha llegado hoy día al límite de lo increíble. Los Estados Unidos, que adiestran en este sentido todo su ingenio creador, consiguen diariamente nuevos descubrimientos que reducen cada vez más el número de obreros; ¿no han llegado, pues, á inventar un telar para los tejidos de algodón, el telar Northrop, que no ocupa más que un solo obrero para la dirección de ocho y hasta de doce telares? Es cierto que este telar no da aún buenos resultados más que para géneros de uso corriente y muy baratos; pero, ¿quién asegura que no se hallará medio de adaptarlo al conjunto de la industria algodonera y entonces se llegue á la supresión de más de la mitad de la clase obrera actual? Los americanos son también los inventores de esas máquinas de una precisión prodigiosa que, substituyendo á las más hábiles manos del obrero, llevan á cabo las operaciones más delicadas y difíciles, hasta el punto de que los dedos más adiestrados no pueden rivalizar con ellas.

»No existe, pues, razón alguna para que con el tiempo no se llegue á substituir completamente al hombre por el *esclavo de acero* de que habla Edmon Théry.»

Según estas palabras, el Sr. Méline da por completo la razón á la Evolución super-orgánica en los términos que la he planteado.

«*El esclavo de acero substituirá por completo al hombre.*» Del mismo modo que el Sr. Jourdain hacía prosa sin saberlo, el Sr. Méline, llevado por la lógica de los hechos, es evolucionista sin darse exacta cuenta, como el personaje de Molière.

Siguiendo por distintos derroteros, he tenido el honor de coincidir con el ilustre economista cuyos párrafos me he permitido comentar. Yo he dicho que la Máquina, según el espíritu de la ley super-orgánica, es un perfeccionamiento, una diferenciación de la mano del hombre, evolución tan necesaria y fatal para el progreso social como las leyes de la gravedad en el equilibrio universal. He dicho que todo perfeccionamiento físico presupone igual perfeccionamiento psíquico, en cuya virtud la aleta y el cerebro del pez se han convertido respectivamente en la mano y cerebro del hombre; por tanto, siendo el mismo el espíritu que guía á la ley de la evolución orgánica y super-orgánica, *el perfeccionamiento indefinido de la Máquina es concomitante con el progreso indefinido de la sociedad.* Ese problema, que se reconoce insoluble en el régimen capitalista, es una condición inapelable

de progreso sometida á la ley de Evolución. El día que la Máquina haya substituído al Hombre por completo, la Máquina trabajará para la Humanidad, sin más límites que las necesidades del Hombre. Ese será el día en que la diferenciación super-orgánica, entre lo físico y lo psíquico, entrará de lleno en su gran período de la Evolución super-orgánica. El día en que la Humanidad, por el perfeccionamiento intelectual de cada uno de sus seres, logrará acrecentar su fuerza intelectual en proporciones fantásticas, entonces lo Interno será la suma de todos los cerebros humanos, que habrán así multiplicado sus puntos de relación con lo Externo; la inducción de las fuerzas de la Naturaleza habrá aumentado su intensidad en proporción á los cerebros aptos, y el Cosmos, cada vez mejor interpretado y más sometido, irá revelando al Hombre de mañana secretos y prodigios sin cuento.

Véase todavía cómo abunda en nuestras ideas el Sr. Méline:

«Las consecuencias de este movimiento progresivo de eliminación del trabajo humano son ya sensibles en nuestras grandes industrias, pudiendo llegar en esto á una cifra exacta.

»Tomemos, por ejemplo, la industria algodonera inglesa: poseía en 1891 cuarenta y cinco millones de máquinas cardadoras; alcanza hoy á cuarenta y siete millones, ó sea un aumento de 3,60 por 100. ¿Ha aumentado el número de sus obreros en iguales proporciones? No, por cierto; lejos de aumentar,

ha disminuído en una relación de 3,8 por 100, pasando, de 605,000 que empleaba en 1891, á 582,000 en 1901. En Francia se podría indudablemente hacer constar un resultado semejante, si sus estadísticas oficiales alcanzaran el mismo grado de perfección que las inglesas.

»*Los Anales del Comercio* (de Francia) suministra, sin embargo, datos suficientes en la industria metalúrgica. Establece que en 1901 había 72,000 obreros por producción de un millón setecientas cuarenta y tres toneladas. En 1902, por una producción de un millón ochocientas ochenta y cinco toneladas; es decir, superior en 142,000 toneladas, el número de obreros descendió á 68,000, ó sea una disminución de cuatro mil obreros.

»La conclusión que se desprende de esta serie de casos, que no son más que una ligera muestra de lo que el porvenir nos reserva, se impone con la claridad de la evidencia; ha sido formulado con notable precisión por el gran estadista americano Eduardo Atkinson, al cual sólo podemos ceder el uso de la palabra: «No se halla lejana la fecha, »dice, en la cual reine hasta en la industria textil el »mismo régimen que en las industrias metalúrgicas »del día; apenas se verá un obrero en cada taller. »Los obreros serán cada vez más escasos en las »fábricas, donde todo se hará cada vez más auto- »máticamente, hasta que al fin y al cabo dichas »fábricas no sean más que grandes combinaciones »de la mecánica, en las cuales algunos hombres

»prácticos vigilarán la conservación y la buena  
»marcha de las máquinas, y no se hallará, hasta en  
»los talleres de tejidos, más que un corto número de  
»obreros, todos ellos de gran mérito. Así, pues,  
»hasta en las industrias colectivas, el individualismo,  
»la capacidad y aptitudes personales reinarán cada  
»vez más, y aunque aumente el número de fábricas  
»de trabajo colectivo en cuanto á su número y á la  
»importancia de sus productos, disminuirá constan-  
»temente el número y la proporción de los trabaja-  
»dores ordinarios.»

Como se ve, el régimen capitalista va impulsado por la fuerza misma de las cosas á suprimir al obrero, reduciéndole á la inacción y la miseria, lo cual resulta inhumano é irremisiblemente fatal para la sociedad. Eso es lo que se desprende de los hechos y de los juicios emitidos por ilustres economistas, que ven el daño, lo lamentan y lo creen irremediable. Esto, con ser una iniquidad, no es todo, pues queda aún el obrero del campo, que sufre también por el perfeccionamiento de la máquina agrícola igual substitución y eliminación que el obrero industrial.

Hasta hace poco se entendía por *industria* solamente la de las fábricas, y la agricultura, debido á su atraso, se hallaba relegada exclusivamente al trabajo manual y rudo del campesino. Los adelantos científicos modificaron á un tiempo los procedimientos en la agricultura, y construyeron la maquinaria agrícola, de que la América del Norte ha sido

la iniciadora. Hoy se hacen las labores del campo empleando el vapor ó la electricidad, y existe ya el arado automóvil.

No hemos de entrar en los detalles referentes á los progresos de la maquinaria agrícola, que son bien conocidos dada su importancia. Lo que nos importa hacer constar es que, si en la *industria fabril* la Máquina elimina al obrero de la ciudad, hoy la *industria agrícola* hace lo propio con el obrero del campo, haciendo resaltar así, cómo en el régimen actual la lucha entre el capital y el trabajo está encerrada en un callejón sin salida, independiente de la voluntad de los hombres, que no han hecho más que seguir el impulso adquirido, y al no ver una solución lógica, extreman las fatales consecuencias por creerlas inevitables. Yo creo que es contraproducente, para solventar la llamada cuestión social, el excitar las pasiones y odios de clases. La sociedad acepta los males del régimen capitalista porque no ve otro camino. Fijémonos, en cambio, en cuántas iniciativas generosas se han perdido, y también en el número de personas que ingresan en el socialismo, cómo va aumentando en proporciones colosales, y cómo aumentarán cada vez más, porque los hombres de buena voluntad serán cada vez más numerosos; lo que hace falta es ver el objetivo, ó trazar el plan de la Humanidad del Porvenir.

## LA MÁQUINA Á FAVOR DE LA HUMANIDAD SEGÚN LAS LEYES NATURALES

---

Siguiendo el espíritu de la evolución super-orgánica, la Máquina viene en ayuda de la Humanidad, complementándose ambos términos, físico y psíquico, como sucede en los seres orgánicos. Si nos fijamos en la evolución de los miembros torácicos en la serie de los vertebrados, veremos cómo la aleta del pez se transforma más tarde en el ala del águila, en la garra del león, y por fin, en la mano del hombre; pero no hay que olvidar que paralelamente á este proceso de diferenciación física, se ha ido produciendo, concomitante en dichos animales, otro proceso psíquico, y para convencernos de ello bastará recordar cómo se han ido perfeccionando los cerebros desde los peces hasta el hombre, de lo cual ya hemos hablado en nuestra obra anterior (1).

Este progreso paralelo entre lo físico y lo psí-

(1) *Evolución super-orgánica*: «La Naturaleza y el problema social».

quico, tan simultáneos y complementarios en el mundo orgánico, es idéntico en su esencia en el mundo super-orgánico, entre la Máquina y la Humanidad, puesto que la ley de Evolución es la misma en uno y otro caso, y por eso estos términos son tan solidarios, son tan mutuamente dependientes uno de otro, socialmente hablando, como lo es la aleta del pez, el ala del pájaro y la mano del hombre, con el mayor grado de estructura de sus respectivas localizaciones cerebrales y medulares en los seres orgánicos. Las máquinas tienen su origen y su perfeccionamiento en las sociedades cultas; á mayor cultura, mayor adelanto en la Máquina. Los progresos simultáneos entre las sociedades y las máquinas son tan solidarios, que resulta imposible concebir el progreso aislado de uno solo de esos términos. Los grandes progresos de los pueblos, como el inglés ó el alemán, son debidos á esa dependencia mutua entre lo físico y lo psíquico, son como la mano y el cerebro del hombre, que en la serie animal han progresado siempre unidos.

Si la mano del hombre ha alcanzado la perfección que hoy tiene, es debido á un igual perfeccionamiento cerebral, solidaridad que se comprenderá recordando cómo en la génesis de la neurona ha habido un momento en que los dos elementos, el físico y el psíquico, han estado confundidos. El perfeccionamiento y habilidad de la mano del hombre, responde á un perfeccionamiento igual en la locali-

zación cerebral respectiva y á una gran complejidad de estructura que permite esa gran movilidad á la mano.

La Máquina viene á representar y á continuar la evolución de los miembros torácicos de los vertebrados, y corresponde en el mundo super-orgánico á una ampliación de la mano del hombre. Todo progreso en la Máquina es un beneficio para el hombre, para su comodidad y felicidad.

Así como en lo orgánico, todo progreso físico supone igual progreso psíquico, de la misma manera mientras más y mejor substituya la Máquina al hombre, más se elevará el nivel intelectual de éste.

Analizando el papel que representa el capital en la evolución social, parece paradójico. Por una parte contribuye al progreso, y por otra lo restringe. El capital, en el régimen individualista, ha prestado grandes servicios á la Humanidad, y, lo que es más aún, el mismo capital, creando las grandes industrias, cambiando las condiciones del trabajo y aglomerando los obreros en los grandes talleres, ha preparado y enseñado el camino al colectivismo. Sin los grandes progresos de la Máquina, el obrero trabajaría aislado; si la Máquina no dispusiera de grandes fuerzas y no substituyera al obrero, éste no se hubiera visto obligado á asociarse para defender sus intereses. Por eso decimos en otro lugar, que la Naturaleza misma, con su equivalencia y unidad de fuerzas, es la que ha planteado

el problema social, y la que irremisiblemente le resolverá.

¿Qué son los *trust*, sino asociaciones capitalistas? La confederación de cooperativas de producción y consumo, que existe en Inglaterra, son los *trust* del trabajo, que substituirán mañana al *trust* del capital.

En el régimen individualista, el capital ha prestado grandes servicios; directamente, por ser el dinero el aliciente y el norte de toda una civilización que ha impulsado al hombre á llevar á cabo grandes empresas de todo género, é indirectamente, porque este mismo progreso, debido al capital, ha llevado á la Humanidad, desde el régimen individualista, hasta los umbrales del colectivismo; todo ello de una manera inconsciente, por el natural afán de lucro y, sobre todo, por la misma ley del progreso, que impulsa secretamente á la Humanidad hacia un mayor perfeccionamiento.

Los fenómenos sociales están ligados entre sí de tal manera, que le sería imposible al capital detener el progreso de la industria, sin que esa paralización fuera funesta para ambos. No pudiendo el capital vivir sin el lucro, que es su razón de ser, éste viene á ser su constante acicate para mejorar los medios de producción, lo cual no se consigue sino aprovechando los adelantos de la ciencia y de la maquinaria, y, por lo tanto, son los que van poniendo al hombre en las condiciones que le hacen pasar insensiblemente del régimen individua-

lista al comunista. Esta serie de progresos sucesivos y continuos, que la competencia industrial necesita para no perecer, es lo que va elaborando poco á poco los moldes de la sociedad futura. Los ideales colectivistas no son, como muchos creen, y se deleitan en repetir, una mera utopía, sino que son consecuencia esencial de la evolución super-orgánica, que la Naturaleza llevará á feliz término, contando con la cooperación consciente é inconsciente de todos los hombres.

Así es que el capital, uno de los elementos en lucha, contribuye al triunfo de su antagonista.

La otra parte de la paradoja es que el capital perjudica al progreso, porque dificulta la transición del régimen individualista al régimen colectivista. En efecto, el capital se defiende porque se cree indispensable, y lo es, dado el régimen actual, y no comprende otra razón de ser que la que le ha dado origen; cual es, la propiedad individual. *Tanto tienes tanto vales*, como dice el refrán. Una familia que se arruina pierde, al perder el dinero, la consideración á que es acreedora; desaparece, se la olvida, cae en la miseria; sigue siendo respetable... sí, *pero no tiene dinero*. Los amigos de otros tiempos la abandonan. En cambio, un individuo, sin escrúpulos ni conciencia, realiza pingües negocios, reúne una gran fortuna... y ya lo tiene todo: honores, consideración y muchos amigos. Una sociedad que admite ó se resigna á todo esto, es una sociedad inmoral, no tiene otro nombre. Se ven diaria-

mente individuos que mueren de hambre y de frío, muchos que se suicidan por no sufrir las afrentas de la pobreza; mujeres obligadas á prostituirse para dar de comer á sus hijos ó á sus padres, pero, ¿qué importa?; para esos casos la sociedad les da una cartilla, las reglamenta y cobra sus derechos. Se las acusa de viciosas... ¡pobres mujeres! Los hombres que las denigran son los descendientes de aquellos que idearon la leyenda del Paraíso. No conocieron jamás vuestros sentimientos, ni el pudor natural que preside siempre á vuestro primer amor. Según esa leyenda, Eva fué la pecadora. Siempre sois las responsables del vicio. También hay mujeres que os acusan, cosa más incomprendible aún. ¿Quién defiende vuestros derechos? ¿Quién garantiza vuestra existencia? ¿Qué salarios os dan? Los hombres que crearon esa leyenda os echaron toda la culpa á vosotras, y los que redactaron las leyes se reservaron todos los derechos. En ello no sólo hay cobardía, sino la demostración de que la inferioridad creada á la mujer tiene también su aspecto legal, que se explota en muchas ocasiones. Dejemos esta digresión, que estaba fuera de nuestro plan, pero que nos sirve para hacer comprender que la cuestión económica envuelve siempre una cuestión moral, y así como es imposible evitar con el actual régimen el paro forzoso de los obreros, por los incesantes progresos de las máquinas, del mismo modo es imposible, en una sociedad absurdamente constituída, evitar esos

conflictos morales, y que estos conflictos morales y los económicos son los que han de imponer el cambio de régimen, contando con la voluntad de la mayoría de los hombres, que se inclinan naturalmente al bien.

Reanudando el análisis emprendido para demostrar lo paradójico que resulta el doble papel del capital, diremos que éste se defiende, como es natural, porque no puede vivir dentro de otro régimen que no sea el actual. El régimen colectivista sería la muerte del capitalismo, y sin embargo, la ley natural del progreso lleva á la Humanidad por ese camino.

Aun se puede decir más, para hacer comprender cómo el desarrollo de la Máquina va unido á la suerte del proletariado; no quisiéramos repetir otra vez el cómo la Máquina y la Humanidad son complementarias: hemos tratado de demostrarlo, haciendo ascender la inducción, partiendo de los animales inferiores hasta el hombre, y ahora lo recordamos de nuevo para hacer resaltar en los hechos, que el proletariado crece en la misma proporción que el desarrollo de la industria. En términos generales se puede decir que el problema social se ha planteado definitivamente con el desarrollo de la gran industria. Viendo cómo ésta se desarrolla en cada una de las naciones, se ve claramente cómo crece la organización obrera, al mismo tenor que crece la industria, siguiendo sus alternativas y vicisitudes, siendo simultáneos en la industria y el proletariado.

los períodos de prosperidad y decadencia. Tal ha sucedido con el desarrollo del sindicalismo alemán, que ha seguido el de la industria alemana, escapando, en cambio, á la acción coercitiva de un hombre, como el príncipe de Bismark, que recurrió á todos los atropellos para aniquilarlo.

Esto revela que la esencia del problema social está ligada al progreso de la Humanidad, y constituye un caso típico que puede servir de lección á los pueblos y á los gobiernos.

Si en el imperio alemán el *Canciller de hierro* no pudo atajar el socialismo, ¿qué nación y qué jefe de Estado se puede creer capaz de ello? No se olvide que el progreso de las máquinas, ferrocarriles, telégrafos, imprenta, va estableciendo una solidaridad entre todos los hombres de la Tierra, ante cuya unión desaparecen las fronteras.

La Revolución rusa, por lo que de ella se desprende, es una revelación para el proletariado. Tras ésta vendrá la Revolución internacional, ó por lo menos, esta es la consecuencia lógica que se desprende de los hechos.

Aún hay algo más, y de gran trascendencia. Si el desarrollo de la Industria está ligado al desarrollo del socialismo, ¿quién se cree capaz y qué recursos habría para detener en el momento actual el crecimiento de la Industria? Esto es imposible; luego es imposible también detener la marcha hacia el régimen colectivista. El triunfo definitivo de la Justicia y de la Verdad es inevitable.

El problema social no puede someterse al capricho de nadie; son las leyes naturales las que lo conducen á su verdadero fin. Por su significación y trascendencia actual, la Máquina ayuda á la emancipación del obrero y ayudará á la de toda la Humanidad en el porvenir.

Otro tema interesante, que no podemos dejar de lado, porque demuestra una vez más que el progreso de la Máquina favorece á toda la Humanidad, es el de la división del trabajo. ¿Quién puede dudar que ésta es un elemento de progreso? Ahora bien, ¿á qué conduce esa división del trabajo que llega hoy á tal extremo que el obrero es casi un simple observador de la Máquina? La división del trabajo es una condición del progreso, lo mismo en lo orgánico que en lo super-orgánico. Si el obrero se ha visto obligado, como dice Kropotkine (*Campos, fábricas y talleres*), en virtud de esa división, á limitarse á hacer la *décima octava parte de un alfiler*, es, precisamente, debido al progreso de las máquinas, que van reduciendo cada vez más la mano de obra á tan estrechos límites. La mano del hombre y la Máquina son sistemas de palancas, pero palancas al fin, cuyo perfeccionamiento consiste en el aumento y coordinación apropiados de las mismas.

El juego de palancas de la Máquina va acercándose cada vez más al perfeccionamiento que ha alcanzado la mano del hombre, desde el punto de

vista mecánico, naturalmente. Y por eso el perfeccionamiento de la Máquina es siempre un progreso, considerado el problema en su totalidad. La eliminación del obrero por el perfeccionamiento de la Máquina no es un fenómeno extraño ni insólito, sino una consecuencia precisa de la ley de Evolución; la división del trabajo en los tejidos orgánicos es aquel, gracias al cual, del ectodermo de la gástrula se derivan la piel, los sentidos y los centros nerviosos, en virtud de un gran progreso morfológico de las células ectodérmicas, que lleva al propio tiempo una gran diferencia de funciones ó sea la división del trabajo, de donde resultan la vista, el oído ó el pensamiento. Desde la simple barra de hierro, que es la primera palanca, hasta las máquinas más complicadas y perfectas, hay la misma diferenciación de formas, cuyo resultado es un gran perfeccionamiento en su función, que es la que conduce al principio de división del trabajo. La evolución super-orgánica lleva á la Humanidad á su perfectibilidad, como la evolución orgánica transforma la garra del águila en la mano del hombre. Repetimos este concepto con el fin de acostumar al lector á enlazar los fenómenos orgánicos con los super-orgánicos, pues son siempre los mismos, sino que van repitiéndose en series cada vez más complejas por su constante transformación de lo homogéneo á lo heterogéneo. El obrero ha entrado en el problema de la división del trabajo, obligado por la Máquina, y esto, que es un perjuicio para el trabajo manual

en el régimen individualista, es en cambio un progreso para la marcha general de la sociedad, tanto más, cuanto que en ese *record*, entre la mano del hombre y la Máquina, el triunfo será indefectiblemente para ésta.

Poco á poco, y á medida del progreso, gracias al cual la Máquina va substituyendo al obrero, éste, dada su organización y los derechos que cada día vaya adquiriendo y los que el Estado debe aún darle para completar su educación, irá desapareciendo, como tal obrero, no sólo por su mayor ilustración, sino porque la modificación en el régimen del trabajo habrá influído también en él. *El proletariado desaparecerá como clase*, en virtud de la gran diferenciación super-orgánica, y ésta habrá separado por completo sus dos elementos, el físico, ó sea la Máquina, y el psíquico, ó Humanidad.

No habrá clases, porque el hombre se dedicará á cultivar su inteligencia poniendo en juego sus variadísimas aptitudes en el inmenso campo que las ciencias y las artes reservan al hombre de mañana. Entonces también, en virtud de la misma ley de progreso y diferenciación, las inteligencias multiplicarán indefinidamente sus grandes facultades.

De esto se deduce que el problema que hoy se anuncia como *lucha de clases*, sus mismas condiciones esenciales lo transformarán en un problema más humano, pues la lucha de clases irá ensanchando cada vez más su círculo de acción, guiada siempre por la misma ley que va de lo homogéneo

á lo heterogéneo. Para ayudar á esta transformación, el proletariado manual se unirá al proletariado intelectual, de lo cual se está viendo un ejemplo en la actual Revolución de Rusia, en que los ingenieros, médicos, abogados, farmacéuticos, etc., el proletariado intelectual, se ha sumado al elemento genuinamente obrero, entrando de lleno en la Revolución social. Es una cuestión de tiempo y á ello conduce la ley de Evolución, sin que nadie pueda evitarlo.

Las clases acomodadas no tienen que temer; sus riquezas, sus caudales permanecerán intactos, porque no son necesarios, y, excepto la *tierra*, todos los demás son inútiles, son impropios, hechos para un régimen de servidumbre. La sociedad del porvenir ha de ser incomparablemente mejor. Los ricos podrán aumentar, si quieren, sus caudales y dejarlos á sus herederos; de nada les servirán, ni tendrán en qué gastarlos, ni tampoco donde exponerlos á los azares del juego ó de los negocios. No habrá pobres ni ricos; los padres podrán morir tranquilos: sus hijos no conocerán la indigencia ni las humillaciones. Las riquezas están expuestas á todos los azares y contratiempos. Las familias, en el Porvenir, no correrán ese riesgo; su capital será la inteligencia, y ésta la podrán conservar y acrecentar de una á otra generación, porque entonces las uniones no se harán como se hacen hoy, muchas dependientes de la situación económica, sino que los individuos se

unirán guiados por el amor, y como en el verdadero amor lleva inherente la idea de la reproducción, el sentimiento natural será el de mejorarla. En una palabra: la selección será más natural y legítima. Ya lo ha expresado Max Nordau, al decir: *Para el mejor hombre la mejor mujer, y para sus hijos el universo*; esta idea sólo podrá realizarse cuando la sociedad tenga una organización distinta, en que las uniones se hagan por afinidades intelectuales, que serán las que privarán entonces, y de esa manera los individuos de las familias no perderán, como hoy, las que lo tengan, su carácter intelectual. (En la herencia nos ocuparemos detenidamente de este asunto.) Así, los grandes hombres, las grandes familias que han dado al mundo personajes ilustres, no se disolverán, como hasta aquí sucede, degenerando porque no se pueden mantener, con sus condiciones esenciales, sometidos á los mil azares de la fortuna.

La Humanidad y la Máquina, esos dos elementos del organismo super-orgánico, no deben ser antagónicos, como resulta hoy del régimen capitalista, sino que, por el contrario, son complementarios, se requieren uno al otro, como factores mutuamente indispensables, para su progreso respectivo, concurriendo ambos á un mismo y único fin: la felicidad del hombre.

Fijándonos en las aspiraciones que constituyen el Ideal social, se verá cómo, empíricamente, han ido coincidiendo en lo que la ley de evolución

requiere, es decir, la Tierra y los medios de producción al servicio de todos, ó, lo que es lo mismo, la Máquina al servicio de la Humanidad; lo físico á lo psíquico, como la Materia á la Fuerza; en una palabra: la *socialización de la Naturaleza por el Hombre*.

Creo que si la evolución no se cumple con más rapidez no es por maldad, sino por rutina, pues aun el número de cerebros activos, en proporción con los inútiles, es muy grande, y si los males no se han remediado antes, no es por falta de voluntad, es porque no se conoce la manera de cómo ha de efectuarse ese cambio, y lo propuesto hasta hoy es vago y confuso, no existiendo la imagen clara de lo que ha de ser el Porvenir. Pero el día que esta visión exista, el día que la mayoría de los hombres sepan cómo ha de ser y cómo se ha de hacer, entonces este estado de violencias y miserias se transformará más rápidamente. Yo respeto á los escépticos y pesimistas, son casos que corresponden á la patología del cerebro.

En resumen, y para terminar este capítulo, diremos: que el progreso social conduce, por medio de la Máquina, á la felicidad humana, y que todo perfeccionamiento, en este sentido, aumenta el capital natural del Hombre.

## LA SOBREPDUCCIÓN

---

En las actuales condiciones económicas se establece una verdadera competencia entre la Máquina instigada por el Capital para producir, y la Humanidad para consumir. El triunfo sería siempre del hombre que puede aumentar indefinidamente la producción por medio de las máquinas. ¿Quién contiene el impulso de ésta? ¿Quién impide que reparta sus beneficios entre todo el género humano?

Dado el exceso de poder de las máquinas, pronto habría tal aumento de artículos en los mercados, que esto traería consigo una gran depreciación en los productos. ¿Á quién perjudica esto? ¿Á la Humanidad? No, perjudica al Capital: éste, en legítima defensa, detiene el impulso de la Máquina. Consecuencia de esto son los paros forzosos, y el obrero es en estos casos, la víctima propiciatoria. Los beneficios de la producción ilimitada de la Máquina no pueden por tanto llegar á las masas, á la generalidad de los seres humanos. En millares de hogares no se enciende lumbre; la miseria, las

enfermedades y la muerte, diezman y hacen degenerar á la especie humana, á quien por las leyes naturales, parecía garantizada una vida de paz y prosperidad. ¿Qué hacer? ¿Cómo conciliar los intereses de la Humanidad y los intereses del Capital? No hay solución posible dentro de las condiciones económicas actuales. El dinero exige sus réditos, porque es la consecuencia natural y su razón de ser: sin eso, el Capital no existiría. Así, hombres competentes y de buena voluntad, dicen: *La reducción del trabajo humano, por la inevitable reducción de la mano de obra, no tiene remedio. Nadie en el mundo puede evitarlo, y nos hallamos aquí en presencia de una de esas leyes primordiales contra las cuales es inútil rebelarse, por dolorosas que sean sus consecuencias* (1).

Haría falta saber á qué llama el ilustre autor á que nos referimos, leyes primordiales; no sabemos que haya otras leyes primordiales que las leyes naturales.

Y dice el señor Méline, discutiendo la sobreproducción:

«Esto nos sugiere una respuesta decisiva á otro reparo, muy importante en apariencia, que nos oponen aquellos adversarios irreductibles que no admiten el fenómeno de la sobreproducción. Vuestra alarma es vana—exclaman—la sobreproduc-

(1) Méline: *Le retour à la Terre et la Surproduction Industrielle.*

ción es siempre un caso accidental, que se corrige por sí mismo, y en esta ocasión ocurrirá lo propio. Después de cierto tiempo de penalidades, durante el cual la sobreproducción disminuirá por sí sola, el mercado general tornará por sí mismo á una situación más normal; el consumo concluirá por despertarse del letargo en que se halla, nacerán nuevos consumidores, que teniendo que satisfacer sus necesidades, serán lo suficiente para restablecer rápidamente el equilibrio, entre el producto y el consumo.

»Ya hemos dicho por que razón no participamos, ni con mucho del optimismo, de este punto de vista; no creemos que la discreción reaparezca en tan breve plazo, y pueda poner dique al furor de producción que arrastra aún á los más prudentes. Si este milagro se realizara, seríamos los primeros en aplaudirlo, y aun consentimos en discutir como si ya se hubiera realizado.

»Supongamos, pues, que se halla restablecido milagrosamente el equilibrio económico, y que la producción desordenada, emprende de nuevo su marcha regular y normal. Los industriales, aleccionados por la amarga experiencia, no marchan más que paso á paso, fija la vista en el consumo, y admitamos, que el consumo ha adelantado algunos pasos, para consumir el exceso de producción que aun pesa sobre tantos mercados.»

Como se ve, los economistas en esto de la sobreproducción, se entretienen en pleno sofisma,

porque en efecto ¿cuál es el término de la comparación para medir la sobreproducción? ¿Son las necesidades de los hombres, ó las exigencias del Capital? Siguiendo el razonamiento con tanta habilidad llevado por Julio Méline, se ve con claridad, que la discusión está empeñada exclusivamente á propósito del Capital. Para dichos polemistas, la industria es una balanza, en uno de cuyos platillos está el Capital, y en el otro los productos de la industria, y así las cosas ¿cuándo habrá sobreproducción? Cuando el exceso de producción abarate los precios, dando un rendimiento menor que el exigido por el capital aventurado en las empresas industriales. Tomando como medida para la sobreproducción los intereses del capital, tiene razón el señor Méline y los que piensan como él.

Pero planteemos de nuevo el problema de la balanza, haciendo esta vez figurar á la Humanidad en uno de sus platillos, y en el otro, al producto de la industria, y preguntemos ¿cuándo habrá sobreproducción? La respuesta es clara; *después de quedar satisfechas las necesidades del género humano*. ¿Es esto difícil? No señor. El poder de la Máquina no tiene límites para la producción, porque sus fuerzas y perfeccionamiento son indefinidos y el progreso y todas las ciencias naturales, la física y la química, ponen al Cosmos al servicio del hombre.

He dicho anteriormente como la transformación y equivalencia de las fuerzas, permitiendo que la

Máquina substituya al hombre, es la que ha planteado el problema social, y como queda á su cargo asegurar el triunfo del hombre, sobre la Naturaleza, Es cosa que se demuestra todos los días, que cada vez que una industria deja de producir, esto sucede siempre, ya sea para limitar el producto, ó bien por causa de su ruina pero nunca por la imposibilidad de la maquinaria á proseguir su tarea, sino porque rebasando cierto límite de producción, el provecho sería únicamente para el comprador, y el capitalista se arruinaría.

En el porvenir, cuando no exista el Capital, cuyo empleo requiere ganancias y gran cautela por los riesgos, las máquinas producirán hasta satisfacer las necesidades del hombre.

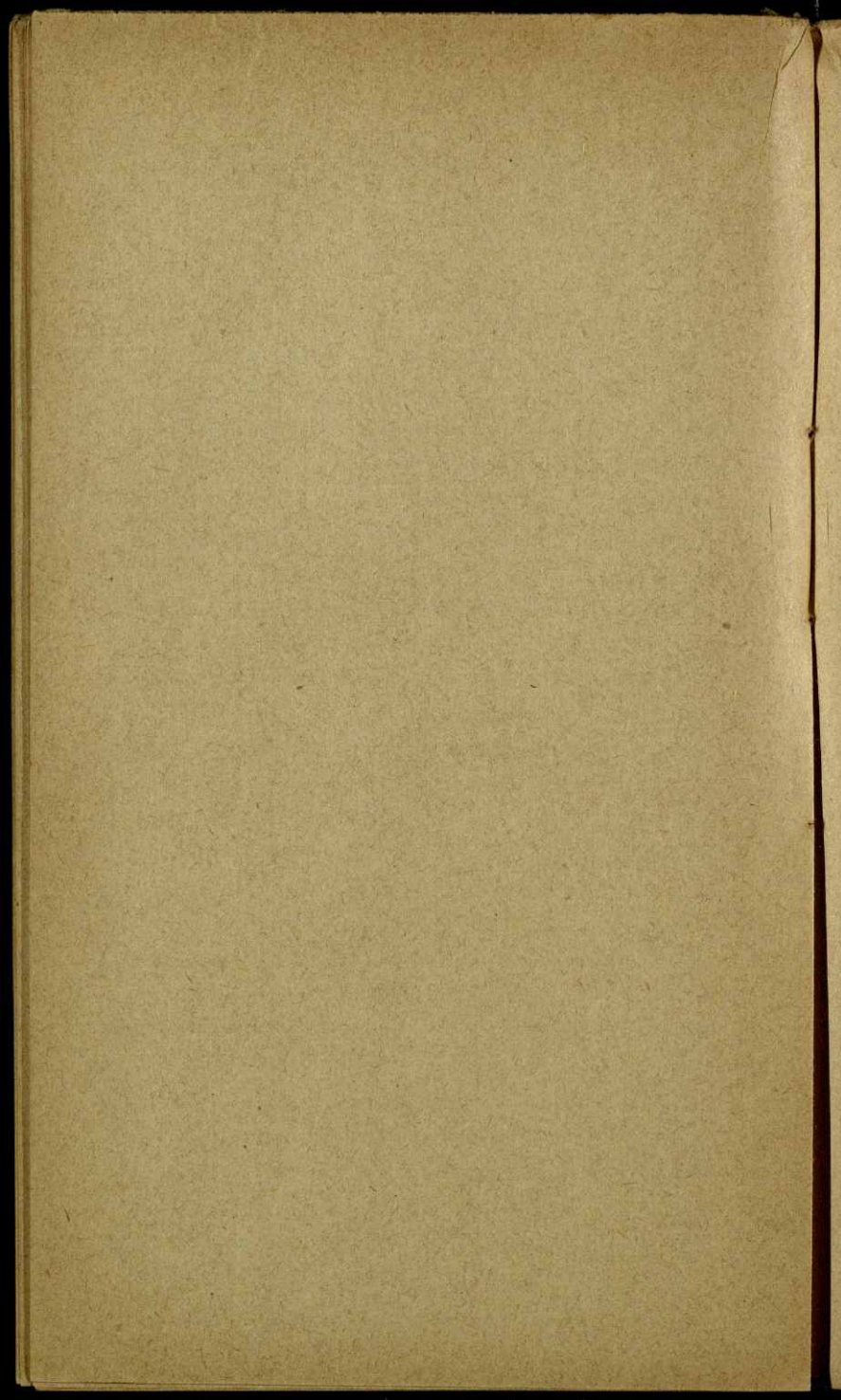
Si ya hoy, en el estado actual del progreso, la Máquina elimina al obrero de la ciudad y del campo al mismo tiempo, ese conflicto que es grave, gravísimo en el régimen capitalista, es tanto más temible, cuanto no se le ve solución natural hasta ahora, pero no seguirá, como muchos creen, el camino fatal de dejar desamparada la mayor parte de la Humanidad, ni hay temor de que en los actuales términos se estanque el problema social ante un muro infranqueable, sino que, como las aguas de los ríos, irá buscando en los accidentes del terreno el trayecto más á propósito para su curso. Los hombres de buena voluntad no pueden permanecer impassibles, ni los elementos así excluidos pueden cruzarse de brazos y resignarse á morir,

sino al contrario, ayudándose los unos á los otros, buscarán como los ríos su cauce natural.

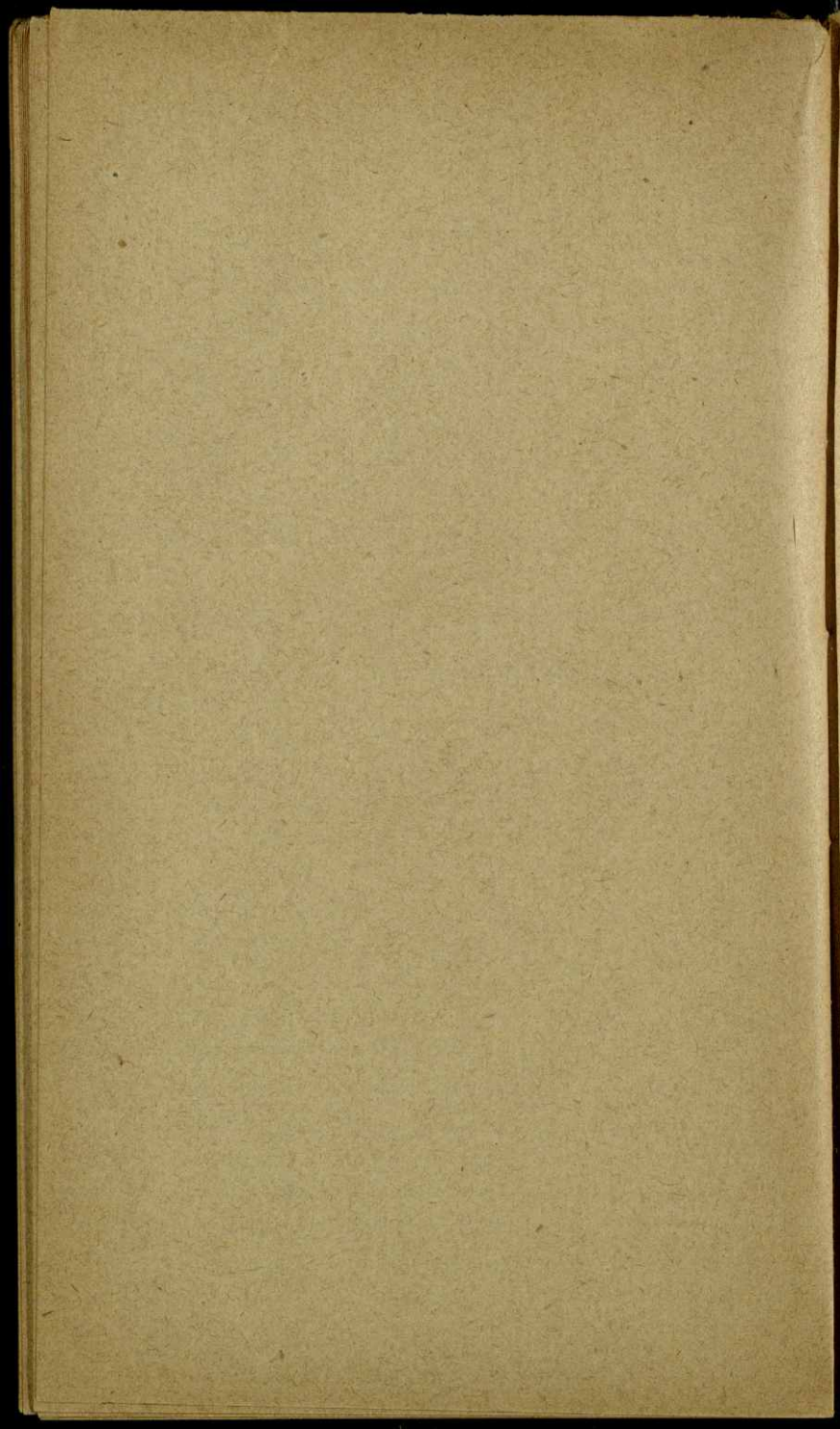
Las bases de la solución del problema social están ya establecidas; se han planteado ellas mismas, siguiendo el curso natural de la evolución, creando para ello las asociaciones, y éstas irán robusteciéndose cada vez más, al par de los progresos de la Máquina. Las asociaciones obreras crecerán y mejorarán; primero, porque los mismos elementos del proletariado irán haciéndose cada vez más hábiles é inteligentes, más sanos y más fuertes; segundo, porque el progreso de las ideas sociales irá ganando cada día más adeptos, que se integrarán en estas primitivas asociaciones, aumentando así el número y coeficiente intelectual de las mismas. Todas estas asociaciones irán sometiendo las máquinas al servicio de la colectividad, que se encontrará cada día mejor servida, al par que más descansada. De modo que por el desarrollo natural de las cosas, lejos de ir la sociedad á un conflicto de barbarie y de muerte, encontrará su fácil salida en recursos inagotables de prosperidad y vida.

El problema social es la consecuencia natural de la situación del obrero dentro del régimen capitalista; es lo que constituye hoy día la llamada lucha de clases y crea un antagonismo que el mismo progreso de la sociedad hará desaparecer. En el porvenir no habrá esclavos de carne, todos serán esclavos de acero.

El proletariado ha tenido razón al hacer suyo exclusivamente el problema social, porque es la manera segura de darle cohesión é impulso en sus ideas de reivindicación. Pero la misma evolución super-orgánica, substituyendo al hombre por la Máquina, le obligará á hacerse cada vez más intelectual, y el elemento psíquico irá multiplicándose y diferenciándose cada vez más.



TERCERA PARTE



## IDEAL SOCIAL

---

### I

#### PARALELO ENTRE LA CÉLULA Y LA TIERRA

En el desarrollo del gran sistema de fuerzas que constituye la Evolución, hemos comparado, por creerlos análogos, la *célula* y el planeta *Tierra*.

Así, como es inconcebible que en condiciones normales la Naturaleza cree organismos absurdos, como lo sería una célula cuyo protoplasma fuera insuficiente para dar vida á su núcleo, de la misma suerte es inadmisibile que en la *célula* Tierra naciera y se organizara un núcleo, la Humanidad, que aquélla fuera incapaz de nutrir por insuficiencia material. Esto estaría en desacuerdo con la armonía y precisión con que proceden las fuerzas naturales, y, á mi modo de ver, esta es la mayor objeción que se puede hacer á la ley de Malthus, pues creer que la Tierra diera origen á una humanidad á la cual no le fuera posible nutrir, es una falta de sentido natural, y hasta una ofensa á la

Naturaleza, y sobre todo, un desconocimiento de lo que se llama sinergia orgánica, pues sería lo mismo que creer que en el interior de las células germinarían núcleos monstruosos, que los hombres nacerían con ojos que no cupieran en sus órbitas, ó con un corazón que no pudiera latir en el pecho, ó que las dimensiones de la bóveda del cráneo fueran insuficientes para la expansión y vida del cerebro. La Naturaleza, en vez de ser infinitamente bella y armónica, sería un caso teratológico. El planeta *Tierra*, que con todo el sistema solar es un prodigio de fuerza y de equilibrio, con velocidades y trayectorias pasmosas por su precisión, no puede crear en medio de la infinidad del Cosmos una Humanidad á la que no pudiera nutrir; eso sería realizar la fábula de Tántalo. Es inadmisibile, por monstruoso y excepcional. La Humanidad es el núcleo, es la parte noble de la Tierra, y su porvenir ha de ser la felicidad, por virtud de las propias leyes naturales que hacen que el resorte esencial de la Vida radique en el Sol y en las fuerzas infinitas, y por tanto, cuente con recursos inagotables.

¿Cómo se regirá el crecimiento ó el límite de la población sobre la Tierra? En otros términos: ¿cómo en la *célula* Tierra se mantendrá el *núcleo* en proporciones armónicas con el *protoplasma*? El cómo, ó el por qué, no se puede decir, pero por medio de ejemplos se puede comprender. Existe un principio que rige la proporción y relación de las distintas partes de un organismo. Las flores y los

frutos son plena demostración de ello. ¿Quién rige las proporciones de los distintos órganos de éstos? ¿Por qué las uvas no adquieren el tamaño de las manzanas? Existe una ley de proporcionalidad, que es evidente, tan inalterable como la trayectoria y velocidad de la Tierra en sus mutuas relaciones con los demás astros. En los animales, cada uno de sus órganos, como en los elementos de sus tejidos, están sujetos, en cuanto á su número, forma y estructura, á esa misma ley de sinergia orgánica. La Humanidad, como organismo super-orgánico, y como el núcleo de toda célula, está sujeta á la armonía de las mismas leyes, y no puede ser monstruosa. La Humanidad crecerá hasta el límite que le marcan las mismas energías que rigen las velocidades de los astros en el espacio infinito, las mismas que señalan á las flores el número de sus pétalos. No hay que preocuparse del crecimiento excesivo de la Humanidad; ésta crecerá, en justa proporción á la célula que la alimenta, hasta el límite que le marcan las leyes generales del Cosmos. Todo lo demás que se pueda decir resultaría aventurado. Á medida que la Humanidad vaya descifrando mejor los secretos de la Naturaleza, irá también conociendo y regulando su porvenir.

En esto no se nos puede acusar de un optimismo ilusorio. Hemos tratado de interpretar la ley de Evolución en su significación super-orgánica, diciendo cómo la Máquina y la Humanidad son los

términos diferenciados de una misma Evolución, y como, en virtud de la ley de equivalencia de fuerzas, el poder incomensurable de las máquinas pone las fuerzas infinitas del Cosmos al servicio del hombre, éste ha nacido para vivir con todo el esplendor que corresponde á su rango intelectual, no siendo la inteligencia otra cosa que la clave para descubrir los infinitos tesoros de que es usufructuario por derecho natural.

## II

EL PROBLEMA SOCIAL ES LA PERFECTIBILIDAD  
INDEFINIDA DEL HOMBRE

El tan debatido problema social tiene una cuestión previa, que es la económica, de la cual dependen todas las demás. En considerar la cuestión económica como fin, ó considerarla como una etapa que es indispensable franquear para alcanzar la nueva vida, está la confusión. Así como el panorama varía, si se considera desde la cumbre ó desde el llano, así cambia el problema social viéndolo desde el punto de vista económico, ó de un modo más general ó filosófico. Sebastián Faure, en su obra

*El Dolor Universal*, llama la atención hacia ese aspecto limitado de la cuestión social.

«Hablar de CLASES LABORIOSAS es dar á entender que deben subsistir otras que no son LABORIOSAS. Las palabras PATRONOS Y OBREROS, CAPITALISTAS Y PROLETARIOS, implican lógicamente el concepto de una sociedad dividida en éstos y aquéllos...»

«Reducir la cuestión social á un asunto de estómago, es empequeñecerla. Es encerrarla entre cuatro paredes, más allá de las cuales la inteligencia no podrá estudiar las regiones infinitas. Esto es irracional y anticientífico.»

Convencidos de esto, hemos procurado remontarnos al gran orden de ideas que constituyen la teoría de la Evolución, y desde allí hemos creído ver confirmadas esas elevadas aspiraciones de la filosofía, que se esmera por ver en la forma humana un sistema de fuerzas que viene elevándose paulatinamente del seno de una animalidad inferior, y que por lo tanto, todo hace esperar que la forma actual está en uno de los períodos de esa evolución indefinida, y en camino de alcanzar otro estado infinitamente superior al que hoy conocemos.

En efecto, ya hemos dicho cómo la Humanidad y la Máquina son, en lo super-orgánico, el resultado de la diferenciación de los mismos elementos, que en lo orgánico son lo físico y lo psíquico, y de lo que en lo inorgánico son fuerza y materia, y que todo tiene su origen en el término común Energé-

tica. Partiendo de ésta, por diferenciaciones sucesivas y cada vez más complejas, llegamos al mundo super-orgánico, encontrando la misma Energía en forma de máquina y en forma de hombre, y como siempre, estrechamente unidas y solidarias, sometidas á una misma ley de Progreso.

Así consideradas esas dos formas del progreso super-orgánico en que la Humanidad representa un elemento único, lo psíquico, que es el dueño y señor que ha sometido á la Máquina, tenemos que ya no hay *clases laboriosas* y *clases ociosas*, que ya no hay *patronos* ni *obreros*, ni *capitalistas* ni *proletarios*, ni *pobres* ni *ricos*, sino que cada uno tiene su capital en su inteligencia y su esclavo en la Máquina. La inteligencia en los hombres llegará á un mismo grado en aquellos que están sanos, pero con diversas manifestaciones y aptitudes. La inteligencia, sometida, como todo, á la ley del progreso, se irá diferenciando cada vez más; el hombre del porvenir será más intensamente inteligente, pero su cerebro, al par que adquiera facultades mucho más intensas, las adquirirá más especializadas. La Máquina seguirá el mismo procedimiento de perfección, paralelamente al de la inteligencia humana. Ese carácter profundamente humano de la cuestión social, y cómo interesa á todas las clases sociales, puede verse en los siguientes párrafos que traducimos y que se refieren á la obra de Roberto Owen:

«En su primer ensayo, Owen declara que el

carácter de las clases pobres es el producto de las circunstancias que las entregan al vicio y á la miseria. Los poderosos de este mundo son responsables de esta desgraciada situación, porque tienen en sus manos el medio de formar caracteres socialmente útiles, é individualmente dichosos. La reforma social vendrá, pues, de arriba. Para enseñar á los niños á ser desde su más tierna edad los agentes de la dicha universal, se les debería dar, sin excepción alguna, una educación racional, que respetara los instintos naturales é hiciera comprender la armonía que existe entre la felicidad individual y la felicidad colectiva. He aquí *el deber actual* que se impone á los gobiernos de todos los países. Se gastan millones para castigar los crímenes y no se hace nada para evitarlos.»

. . . . .

«Además, las medidas preventivas propuestas por Owen son medidas de paz social, destinadas á aumentar el bienestar general, en provecho de todas las clases de la sociedad. «La discreción de las clases privilegiadas, dice Owen, consistirá en el concurso sincero y cordial que aportarán en beneficio de aquellos que no quieren participar á las ventajas que pasan por disfrutar hoy día, á aquellos cuyo primero y último anhelo es aumentar la felicidad particular de esas clases, así como la felicidad de toda la sociedad. De ese modo, sin revolución, sin guerra, sin efusión de sangre y, lo que es más, sin perturbar prematuramente nada de lo

que existe hoy día, el mundo se habrá preparado para aceptar los únicos principios capaces de sentar la base de un sistema de felicidad, y á destruir el encono, que, si durante tan largo tiempo ha afligido á la sociedad, ha sido porque ésta ha ignorado el modo de formar caracteres que fueran de utilidad para el bien común.»

.....

«En 1816, la institución para la formación del carácter se halla abierta. Es tal la fama de las escuelas de New-Lanark, que todos los años acuden de Inglaterra y de todas las naciones de Europa numeroso público para ver «las maravillas de New-Lanark». El término medio de visitantes es de unos dos mil, al año, y Owen pretende que un día 76 forasteros asisten á los ejercicios de los niños de su escuela. En primera línea de los ilustres huéspedes, cuya visita halaga á Owen, se halla el gran duque Nicolás de Rusia, que permaneció dos días en New-Lanark, el cual, aludiendo á las alarmantes teorías de Malthus, hizo al reformador la siguiente proposición: «Puesto que hay exceso de población en vuestro país, y que de este exceso nacen las miserias sociales, ¿queréis seguirme con dos millones de hombres? Yo pondré á vuestra disposición todo cuanto os sea preciso para crear pequeñas sociedades industriales semejantes á las de New-Lanark.» Después de la partida del futuro Emperador, New-Lanark es visitado por los príncipes Juan Maximiliano de Austria, por embajado-

res, por los nobles del reino, por hombres ilustres en todas las profesiones y de todos los países. En 1809, después de una conferencia de Owen, el concejo de Leeds, que ve acrecentarse el número de pobres en proporción alarmante, envió tres delegados á New-Lanark para hacer un informe. En el mismo año, el duque de Kent, que apreciaba el carácter de Owen y sus «Nuevas Miras», hizo visitar New-Lanark por su médico y amigo, el doctor Henry Gray Mac Nab, y, después del informe de éste, decidió el duque trasladarse en persona con su esposa y la princesita Victoria (1), cuando fué sorprendido por la muerte (1819). El relato de la visita del doctor Mac Nab y el informe de los delegados de Leeds son documentos de gran valor que permiten formar juicio acerca de la impresión que producía New-Lanark en las personas que lo visitaban (2).»

## III

## PRODUCCIÓN Y CONSUMO

La manera cómo se solventará esta grave cuestión, se deduce de los capítulos anteriores. Está demostrado, teórica y prácticamente, cómo la

(1) Después reina de Inglaterra. — N. del A.

(2) *Roberto Owen* (1771-1858), por Edouard Dolleans. — *Bibliothèque Socialiste*.

Máquina substituye y elimina al hombre, y esto, que en el régimen capitalista es un problema insoluble, dentro de las leyes naturales, tiene una solución legítima, que ayuda al progreso y desarrollo de la personalidad humana, á su bienestar y á su felicidad. El hombre no sería ya el esclavo de otro hombre, habiéndose éste emancipado por el progreso de la Ciencia. Suprimida esta parte vejatoria y humillante, se habría establecido una mayor fraternidad é igualdad entre los hombres: bien pronto la instrucción ayudará á borrar las diferencias de clases. En el régimen actual, con el sistema de *tanto tienes tanto vales*, el dinero es el nivelador y amengua las diferencias de clases; en el porvenir la nivelación de clases la hará la inteligencia, condición mucho más noble y que es el capital inalienable de la sociedad futura, que contará con esa base segura, para afianzar su porvenir, no sujeta á los azares del dinero.

La Naturaleza, en su desenvolvimiento justo y armónico, al dar exclusivamente las tareas á las máquinas, requiriendo, por otra parte, como condición indispensable para su progreso, á todo el elemento *hombre*, establece un principio de igualdad, creando una sola *clase*, la de la *inteligencia*, en oposición á la Máquina, que representará lo que en el régimen capitalista fué la clase obrera.

Esto, como se ve, es un adelanto enorme en el camino que el porvenir reserva á la Humanidad. Imagínese por un momento, con el nuevo cambio

de régimen, al ser substituído el Hombre por la Máquina, la cantidad de inteligencias libres que aumentarán la intensidad del trabajo intelectual. ¡Qué cantidad de cerebros escudriñando y explorando la Naturaleza! ¡Cómo aumentarán los puntos de contacto entre lo Interno y lo Externo, es decir, entre la Humanidad y la Naturaleza! ¡Cómo crecerá, con el aumento de los cerebros convenientemente educados, esa fuerza de inducción con que la Mecánica universal conmueve las inteligencias! ¡Cuántos descubrimientos, de los que no se tienen ni idea hoy día, se realizarán mañana en el terreno científico, y qué creaciones tan nuevas é interesantes traerán consigo las artes del porvenir! Para formarnos idea de ello, bastará fijarse en los maravillosos resultados obtenidos, habiendo dispuesto la Humanidad, hasta el presente, de una exigua cantidad de cerebros activos y desarrollando estas sus aptitudes en condiciones difíciles y azarasas; pero cuando, gracias al nuevo régimen, los millones de cerebros con que cuenta la Humanidad empiecen á educarse y á dar frutos, no se puede concebir lo que será el MAÑANA, en virtud de esa vigorosa y espléndida efloración intelectual que la marcha natural é inevitable de las cosas reserva al Hombre del porvenir.

Encargada la Máquina de la producción agrícola é industrial, siendo ésta cada vez más abundante y más fácil, merced á los progresos incesantes de la Física, de la Química y de la Ciencia en

general, el límite de la producción estará regido por las necesidades del consumo en el Género Humano, no ofreciendo dificultades, porque se podrá llegar fácilmente con la Máquina á la sobreproducción.

#### IV

##### PORVENIR DE LAS COOPERATIVAS

Transcurridos varios años, veamos lo que ocurrirá en el de 1925. Los proletarios fueron los primeros en asociarse, porque ellos eran el punto de contacto entre la Humanidad y la Máquina, y en ellos es donde empezó la evolución super-orgánica, la diferenciación entre lo físico y lo psíquico.

Las asociaciones de los obreros fueron una consecuencia lógica del progreso de la Máquina, de cuya acción simultánea y solidaria hemos hablado en otro lugar. Al progreso de la Máquina, siguiéronse asociaciones de obreros, cada vez más numerosas; éstas fueron primero locales, luego nacionales, y más tarde internacionales; estas asociaciones se confederaron, y, como sabemos, desde principios del siglo actual, habían hecho grandes progresos en este sentido.

La evolución super-orgánica marchaba. Las ciencias crearon cada día nuevas ideas, descubrieron nuevos hechos, que fueron para las industrias y las máquinas otros tantos motivos de perfeccionamiento. En ese movimiento incesante del progreso, el movimiento de diferenciación super-orgánico fué ganando nuevos elementos, tanto porque el nivel intelectual del proletario se elevó, como porque las nuevas ideas se fueron imponiendo, y porque el problema extendió cada vez más su base de acción, interesando á todas la clases sociales. Para entonces habrán entrado ya en acción todas las profesiones llamadas liberales, ingenieros, médicos, abogados, etc., empleados de todas las condiciones y, en una palabra, todos los asalariados. Los hombres de estas categorías habrán comprendido que sus trabajos, cuando eran remunerados, constituían, en la inmensa mayoría de los casos, soluciones del momento, pero que ellos al morir dejaban á sus familias en la indigencia y que la suerte de los hijos era de una inquietud devoradora; que sus trabajos y su ciencia estaban en contraposición con intereses que tenían que fomentar.

Todos estos hombres empezarán á ingresar en las cooperativas, y éstas crecerán de manera extraordinaria. En estos momentos, contando ya con mayor número de socios y personal más técnico por su condición, como ingenieros de todas clases, arquitectos, etc., será ya posible plantear las cooperativas de producción, confederadas entre sí, al

mismo tiempo que las de consumo. Estas cooperativas, siguiendo la misma progresión que las exclusivamente obreras, contribuirán á aumentar su número é importancia.

Recordemos, lo que ya sucedía en Inglaterra á fines del siglo XIX.

«En Inglaterra, las cooperativas forman federaciones para comprar más baratas las mercancías, y también para fabricarlas.

»Una federación de este género, fundada en Mánchester en 1864, hizo negocios por valor de 1.296,425 francos el mismo año de su creación. En el año de 1898, su cifra de transacciones se eleva á 312.500,000 francos.

»En diciembre de 1898 contaba 1.118,158 socios cooperadores. En septiembre de 1899 daba trabajo á 10,070 empleados. Tiene siete vapores, que han costado cerca de dos millones. Posee dos fábricas de jabón, una fábrica de conservas de todas clases, frutas, etc., etc.; dos fábricas de calzado, una fábrica de curtidos, una fábrica de tejidos de lana, etcétera, etc.

»La federación de Glasgow, fundada en 1868, alcanzó, en 1898, una cifra de venta de 115 millones de francos, y ocupaba, en 1899, 5,203 individuos entre obreros y empleados.

»Si en 1896 todas las federaciones inglesas se hubieran fusionado, se habrían reunido 1,723 cooperativas, asociando 1.500,000 familias, es decir, precisamente seis millones de individuos, sobre cuarenta

millones de habitantes que tienen las islas británicas; sus 18,000 obreros producían por valor de 120,000 millones al año; la cifra total de sus negocios se elevaba á mil cuatrocientos millones.

»Las diversas federaciones inglesas no se han reunido aún, formando una sola sociedad, pero nada parece impedir esa fusión en lo futuro. ¡De qué enorme poder dispondría esa Federación de Federaciones, esa Federación Suprema, comprendiendo un personal tan numeroso, manejando sumas tan formidables! Eso sería, según expresión de un economista, un verdadero Estado dentro de otro Estado» (1).

En el año hipotético de 1925, será, pues, ya un hecho en Inglaterra, la fusión de todas esas cooperativas, formando una sola y gran Federación. Los Estados Unidos, que á fines del siglo pasado habían sorprendido al mundo por la organización poderosa de sus *trust*, aparecerán ya en esta misma época con una organización en sus cooperativas de producción y consumo, con unas federaciones del trabajo, tan colosales, que serán el pasmo y la admiración del mundo. La transformación de la producción individualista á la comunista se habrá hecho con tal rapidez y pujanza, que su ejemplo decidirá á las naciones rezagadas de Europa á entrar decididamente en el nuevo régimen económico.

(1) *Manuel du Coopérateur Socialiste*, por Maurice Laurel.

Bien pronto, en el año 1930, las grandes federaciones de la América del Norte, Inglaterra, Francia, Suiza, Alemania, etc., se irán fusionando, es decir, de nacionales pasarán á ser internacionales. En esta época, los asociados constituirán la mayor parte de la población. Las relaciones naturales entre las cooperativas de trabajo y las de consumo llegarán á suprimir el comercio propiamente dicho, es decir, el mediador entre el productor y el consumidor, cosa que ya estaba prevista hacía tiempo, al ver cómo los grandes establecimientos ó almacenes arruinaban al que vendía en detalle, por la misma razón que las grandes federaciones del trabajo arruinaban á su vez al comercio. Esto será una gran ventaja, porque abaratará considerablemente los productos, y éstos serán siempre de primera calidad, habiendo desaparecido el agio sin escrúpulos.

Estas grandes federaciones internacionales, al arruinar al comercio, adquirirán los grandes medios de transporte, líneas de ferrocarriles, de vapores y todos los medios de comunicación, con lo cual, no sólo se abaratarán esos recursos, sino que muchos serán ya gratuitos.

Estas grandes federaciones dispondrán de un sistema de cables que, como los nervios en el organismo humano, repartirán las fuerzas según su conveniencia. Todos los saltos de agua, que son innumerables, estarán reunidos por medio de dicho sistema de cables, que transportarán y repartirán, según las necesidades, la fuerza eléctrica. No sólo

se aprovecharán los saltos de agua, sino la fuerza de las mareas, pues éstas se utilizarán por medio de turbinas que permitan aprovechar su flujo y reflujo; así es que en las orillas del mar se establecerán grandes fábricas de electricidad que, por medio de una red de cables, convenientemente dispuesta, transportarán la fuerza á distancias enormes y con fuerzas de tensión inverosímiles. Estas energías, así canalizadas, no sólo servirán para los grandes talleres, sino también para los usos domésticos; ya en esta esta época, la electricidad, que moverá ingeniosísimos aparatos, habrá transformado por completo la vida en sus menores detalles.

Ya la electricidad empezará á declinar de su apogeo, pues se habrán hecho tales progresos en la radio-actividad, que tenderá á suplantarla con grandes ventajas. En vista de ello, se harán grandes proyectos que más bien parecerán cuentos fantásticos que cosas realizables. Gracias á la ayuda de la radio-actividad, se contará con poder guiar el movimiento y dirección de las nubes y de los vientos, y aprovechar las energías latentes que se acumulan en la atmósfera. Para este gran proyecto se procurará establecer gran número de estaciones meteorológicas, que tendrán grandes medios de acción, tanto por el servicio de globos dirigibles, como por aéroplanos que se gobernarán desde tierra, elevándose á alturas convenientes, ó por globos cautivos, por cuyos cables se derivará la corriente de las nubes á la tierra para que, canali-

zada y transportada á distancia, pueda repartirse en la misma f6rma que se aprovecha el caudal de los r6os por medio de presas y utilizando los desniveles de su cauce. Con este grandioso proyecto, los hombres podr6n dominar la atm6sfera por completo, decretando las lluvias, cu6ndo y d6nde con- vengan, y, lo que es m6s a6n, aprovechar las fuer- zas que engendran las tempestades, someti6ndolas y almacen6ndolas.

Las grandes Federaciones que hayan substi- tu6do el trabajo humano por el de la M6quina, se ocupar6n tanto de la inteligencia y salud de sus socios, que en poco tiempo sus escuelas 6 institutos, y todo aquello que contribuya 6 educar 6 instruir, adquirir6 tal desarrollo, que todos los grandes des- cubrimientos cient6ficos, as6 como las obras de arte, proceder6n de sus individuos. Cuando digamos c6mo se vivir6 en esta 6poca se comprender6 que el hom- bre, en la mayor parte de su existencia, estar6 con- sagrado, adem6s del cuidado de su salud, al cultivo de las ciencias y de las artes, que es el camino por donde lo lleva la Naturaleza al hacer la diferencia- ci6n entre el hombre y la M6quina.

Las cooperativas que se fundaron poco m6s de mediado el siglo XIX, fueron los cimientos de donde saldr6 antes de mediado el siglo XX el r6gimen colectivista en todo su vigor.

Entret6nto, ¿qu6 suerte habr6 corrido el capi- tal? Habr6 ido disminuyendo en su importancia y en su exclusivismo. As6 como las grandes Federaciones

del trabajo habrán ya arruinado al comercio, con satisfacción de todos, el capitalista, individualmente, no habrá perdido gran cosa más que en la renta, sobre todo del Estado; pero, en cambio, á este mismo capitalista beneficiará la baja de precios que en todos los artículos habrá ocasionado la sobreproducción de las cooperativas, y que resultarán tanto más baratos, cuanto que se adquirirán directamente del productor. Este será el primer paso para la reconciliación entre el capital y el trabajo. Al ver que las ciudades y talleres edificados por las cooperativas, sobrepujan en lujo, esplendidez y confortabilidad á los mejores tiempos del régimen capitalista, vendrán ellos mismos á formar parte de las cooperativas, viendo que el dinero es cada vez menos útil. El verdadero capital, que se estimará, será el de la inteligencia, y una cooperativa será tanto más próspera y respetada cuanto mayor el número de sus socios inteligentes, capaces de realizar grandes inventos ú obras de arte. Entonces será cuando la sociedad se ocupará del cultivo de la raza humana, como antes lo había hecho de sus ganaderías, de sus razas de perros y caballos, y en este sentido ya se habrán obtenido algunos resultados, pues los grandes talentos y los grandes caracteres, ya empezarán á ser hereditarios en algunas familias que lo sacrifiquen todo á la inteligencia, en la misma forma que antes se sacrificaba todo al dinero.

Las naciones irán ingresando en el sistema

cooperativo, por orden de su intelectualidad y libertades políticas. Los que entren primero y con mejor organización en sus cooperativas serán los Estados Unidos del Norte de América.

## V

## CÓMO SE SUPRIMIRÁ EL SALARIO

Antes de mediado el siglo xx, aun existirán países en que se pague en metálico ó en bonos de trabajo. Esto será considerado primero como una transacción para la supresión del salario, y, sobre todo, para regular el trabajo, evitando confusiones que puedan ser peligrosas y alterar la buena armonía que deberá reinar entre los asociados. Pero, ya por esa época, las máquinas realizarán tales prodigios de habilidad, tales fuerzas de producción, que la eliminación del Hombre por la Máquina, iniciada á mediados del siglo xix, cuando tomó incremento la grande industria, continuará su obra de substitución, y el hombre verá con satisfacción que las tareas penosas de otros tiempos no existen, que la máquina lo ha suplantado. El obrero, el hombre esclavo del trabajo y la miseria, desaparecerá sin

darse cuenta, pues el progreso en la maquinaria será tan grande que se verán en los talleres muy pocos hombres, estando las fábricas casi desiertas, cosa ya pronosticada por varios economistas del siglo XIX.

El progreso de la Máquina marchará, como siempre, paralelo con el progreso humano. La organización del trabajo será tan perfecta, que resultará una tarea interesante y agradable, como veremos más adelante.

El proletariado como clase desaparecerá, porque todos los hombres, sobre todo en algunos países, habrán adquirido tal grado de ilustración, el género de vida sin miseria ni preocupaciones que habrán desaparecido, habrán transformado al hombre, cuya buena educación marchará á la par que su grande ilustración. El teatro será un gran medio de educación, volviendo á ser la escuela de las buenas costumbres. La personalidad humana se respetará de tal manera, que una falta de cortesía será considerada como un delito, y si alguna vez por atavismo incurre alguien en una falta de esa clase, la reprobación unánime y severa de todos, hombres y mujeres, le harán arrepentirse de su falta.

En estas condiciones de exuberancia de producción por el trabajo de la Máquina, el hombre se encontrará con que no le hacen falta ni sus bonos de trabajo, ni el dinero, ni nada; vivirá en la opulencia, puesto que todo le sobraré, las enfermedades

habrán desaparecido, así como las infecciones todas, y la vida de familia no conocerá esas angustias producidas por la enfermedad y la miseria. La generación de esa época será verdaderamente hermosa, desconociéndose el raquitismo y toda esa serie terrible de enfermedades de la infancia que tanto abundan en algunas naciones de Europa, como España, cuyo atraso en la civilización es tal, que, á pesar de que la mortalidad de niños puede considerarse como una calamidad pública, la opinión no se conmueve en absoluto de ello. Este atraso se explica al ver en un periódico de esta época, *El Imparcial* del 26 de Enero de 1906, el siguiente bando dado por el alcalde que presidía en aquella fecha el Ayuntamiento de la villa y corte de Madrid, institución que será substituída por Concejos de hombres técnicos en la Humanidad del Porvenir. El bando dice lo siguiente:

«**Primera.** Queda terminantemente prohibida, en interés de la salud pública:

La fabricación, almacenamiento y venta de alimentos...»

Como se ve, esto acusa un estado de salvajismo, pues hay que suponer que parte de la mortalidad enorme de esta época son cómplices todos los individuos que no retroceden, para ganarse unas pesetas, en atentar contra la vida de sus semejantes, con verdadera alevosía y premeditación. Y decimos estado de salvajismo, porque en esta misma época en que no se castigan con severidad los delitos

contra las personas, son muy severas las penas para los delitos contra la propiedad, mientras que en esos tiempos del porvenir, gracias al régimen colectivista, se respetará á las personas de tal manera, que en ese respeto irá comprendido todo cuanto á las mismas atañe.

Los niños y ancianos serán objeto de un culto especial. Tendrán sus fiestas simbólicas en que se festejen á los recién llegados y á los próximos á partir, en esta renovación incesante de la vida.

En estas condiciones de vida, el hombre llegará á ver que la remuneración del trabajo no le sirve para nada, puesto que todo lo tiene. Entonces sucederá una cosa muy curiosa; se despertará un sentimiento de dignidad, que, en honor á la verdad y creyendo á la literatura de épocas anteriores, el hombre nunca perdió por completo; cual es el considerar como una ofensa que se le pretenda remunerar algún servicio prestado, obedeciendo á un móvil generoso y noble. Este sentimiento, decimos, irá acentuándose y tomará gran incremento, adquiriendo carácter de pundonor, no admitir remuneración por su cooperación al bienestar de todos, pues cada hombre se creará obligado como el que más; pero como la Máquina ha de substituir al hombre por completo, la cooperación que tan delicadamente se presten los hombres mutuamente será una cooperación puramente intelectual.

Y de esta manera, cuando alguno de los maestros dé conferencias sobre el modo de vivir en épo-

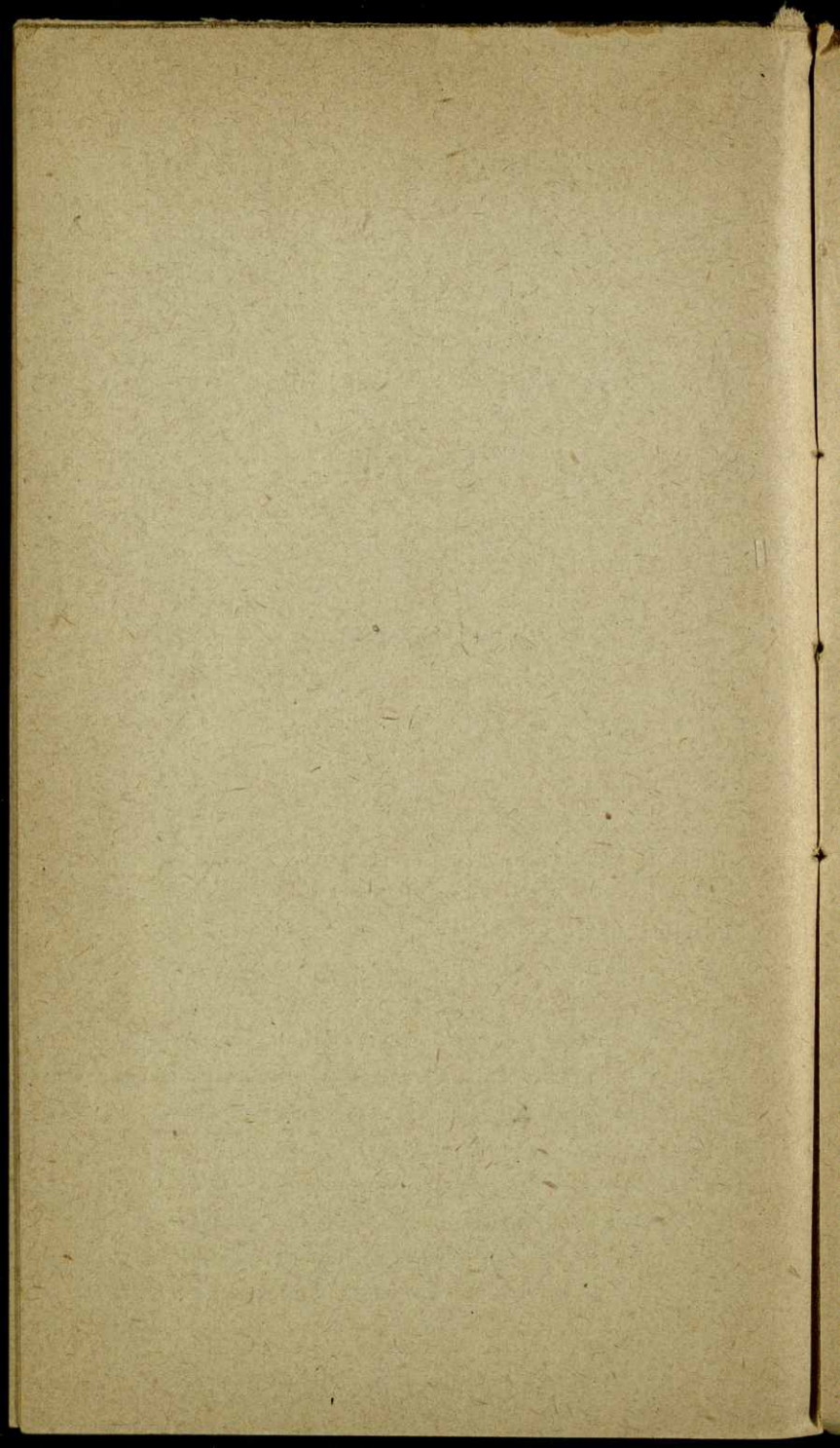
cas pasadas, el sentimiento que despierte ha de ser de horror y de lástima, al ver tanta abyección y estulticia.

Á mediados del siglo xx, ó poco después, en algunos pueblos de Europa y América, las personas asociadas á las Confederaciones de trabajo habrán renunciado al salario. Otra parte de la población, la menor, vivirá aún bajo el régimen capitalista.

EPÍLOGO

POR

CARLOS MALATO



## EPILOGO.

---

Las gentes que por mala fe ó por crasa ignorancia se empeñan aún, en los tiempos que corren, en encerrar todas las ideas de emancipación social y moral entre las cuatro paredes del mundo presente, harán bien en leer y en meditar — si de ello son capaces — el hermoso libro del Dr. Enrique Lluria: *La Humanidad del porvenir*.

Jamás aparecieron como en esta obra, aliados en tan estrecha y feliz conjunción, los datos irrefutables de la ciencia positiva y las especulaciones ideales por los amplios horizontes del progreso futuro.

Ya en un magnífico, transcendental, sereno estudio anterior — *Evolución super-orgánica* — Lluria, enlazando los trabajos de los más eminentes biólogos, tales como Lamarck, Darwin, Hæckel, á los trabajos de los grandes pensadores y sociólogos y singularmente de Herbert Spencer, proclamó, en nombre de la ley de evolución que rige á todos los seres, la muerte del régimen capitalista y el

advenimiento de la *socialización de la naturaleza*, mediante el hombre emancipado.

*La Humanidad del Porvenir* es el complemento natural de esa primera obra.

No se trata de las profecías de un místico resolviendo los problemas sociales por la fe y la esperanza, substituyendo con frases efectistas y con sorprendentes metáforas la falta de ideas concretas y bien averiguadas. Se trata, por el contrario, de decir en un estilo que tiene el mayor de los méritos, la claridad, cómo la Humanidad, que es un resultado de la evolución orgánica, sometida á las leyes de la mecánica universal, está llamada á realizar su desenvolvimiento esplendente, prodigioso y al mismo tiempo lógico.

«Todo progreso es la negación del punto de partida», dijo Bakunine, mostrando para probarlo el ejemplo elocuente de la planta, cuyas raíces se hunden en la tierra y se abonan por el estiércol, para concluir al cabo en la triunfante exaltación de la flor, que esparce al aire libre su embriagador perfume. De la misma suerte, Lluria expone y demuestra que á la Humanidad inconsciente y bárbara del pasado, sucederá, por un *processus* natural, la Humanidad armónica y venturosa del porvenir.

¡El porvenir! Este futuro, digámoslo con regocijo, no es el del año 3000. Eso sería una cruel ironía, eso valdría tanto como encararse con el miserable, con el desheredado y decirle: «¡Con-

suélate! ¡Calma tus gritos de agonía! ¡Ahoga tus ansias de revolución! La raza de tus prójimos será feliz... dentro de unos cuantos siglos.» Tanto valdría, repito, como perpetuar la fábula religiosa de la redención y de la gracia divina, ¡después de la muerte!

No; Lluria evoca, y tiene en su favor infinitas probabilidades de acierto, un porvenir mucho más próximo. Y, ante todo, hay que darle el más entusiasta parabién por haber proclamado muy alto la importancia primordial del problema económico. Claro es que toda la cuestión social no se reduce á una simple cuestión de estómago; pero no puede haber desarrollo intelectual, progreso moral, perfección, allí donde subsistan la miseria y el hambre.

Entrevé Lluria, en una de sus intuiciones prodigiosas, como fecha aproximada la de 1925, para que el completo desenvolvimiento de las sociedades obreras (cooperativas de consumo y cooperativas de producción) permita alcanzar un incremento lo bastante poderoso, y especialmente en los Estados Unidos y en Inglaterra, para englobar en una sola gran federación nacional á los trabajadores de cada uno de esos países. Poco después esas federaciones se aliarán, se entremezclarán, convirtiéndose por su fusión de nacionales en internacionales. De lo cual se deduce lógicamente, fatalmente la desaparición del comercio intermediario interesado, pero no escrupuloso, entre el productor y el consumidor.

Vender, comprar, engañar, falsificar, enriquecerse arruinando á los demás, todos esos horrores del mercantilismo actual, desaparecerán el día de la transformación comunista de la sociedad. Las asociaciones, al progresar en número, en fuerza y en medios de acción, al asimilarse un valioso personal de técnicos —que hoy están aún fuera del movimiento económico obrero y que mañana se verán atraídos y arrastrados por él—, organizarán la producción sobre bases nuevas, amén de multiplicarla en términos increíbles. ¿Qué pensador digno de ese nombre no se ha sublevado alguna vez contra el ilogismo bárbaro que en la sociedad de hoy organiza la producción, no según las *necesidades* de todos, sino para los *beneficios* de algunos, y deplora la sobreproducción como un mal porque el mercader venderá menos caro? ¡Y pensar que á la puerta de los grandes almacenes abarrotados de vestidos y de calzado, pasean como almas dantescas una muchedumbre de desventurados sin camisa y sin zapatos!

Mayor aún, mil veces mayor, será esta sobreproducción cuando la Humanidad, según la frase feliz de Lluria, habrá *socializado la naturaleza*, que es su patrimonio propio. Y cuando esa hora llegue, nadie tendrá de qué quejarse, porque el productor-consumidor, substituyendo al acaparador-capitalista de hoy, podrá tomar lo necesario y aun, si le viene en antojo, lo superfluo. ¡Todo, al fin, será de todos!

Hartos siglos dura ya esta injusticia de que la parte más numerosa de la especie humana trabaje y sufra privaciones sin cuento para mantener en la opulencia á una minoría ociosa. Es hora de que acabe esta monstruosidad estúpida, y de que en un planeta en que superabundan la riqueza y las fuerzas productoras, no se contemple por más tiempo el espectáculo de infelices sin techo ni hogar, sin vestidos, sin alimento. Mientras que la sociedad no asegure el bienestar para todos y haga circular ese bienestar como corre el agua en los ríos y se esparce el aire del cielo y el calor del sol, no tendrá derecho á llamarse civilizada.

Y, sobre todo, es preciso convencer á las personas sensibles que no sienten piedad más que por los verdugos é indignación más que contra las víctimas, que no hay que hacer aspavientos cuando éstas, hartas de sufrir, ulceradas por un constante agravio, pierdan la paciencia, y mucho menos hay que descubrir en las ideas altamente filosóficas proclamadas por Lluria — y que al cabo son las de los más nobles pensadores contemporáneos — una doctrina de odio y de guerra. Ciertamente se puede y aun se debe odiar la incoherencia social y tratar de destruirla, pero no olvidando que los hombres son, en último resultado, irresponsables de tales culpas, sometidos como están al determinismo de los hechos, á la influencia del medio que es el que hay que cambiar.

Y en cuanto á la guerra, no nos paguemos de

palabras, no nos engañemos con apariencias. La culpa de todo reside en esta sociedad capitalista y autoritaria, en el poder del Estado, que, á causa de proteger la explotación del capital, hace posibles tantos daños. Á consecuencia de lo insuficiente de su alimentación y de la insalubridad de su trabajo, el 69 por 100 de los tejedores franceses contraen la tisis y mueren antes de cumplir los cuarenta y cinco años; en París, la ciudad de las luces, la promiscuidad del descanso de dos en el mismo lecho se impone á una legión de desgraciados de una serie de oficios, y eso hace que se propague el contagio de una multitud de enfermedades; los obreros del campo trabajan todavía de quince á diez y nueve horas diarias; las tres cuartas partes de las obreras se ven en la triste necesidad, por lo mezquino de su jornal, de entregarse sin amor, ó bien á un hombre sólo, que resulta su amo de por vida, ó bien á todo el que se presenta por delante; generaciones y generaciones de desequilibrados y de atrofiados nacen de esa miseria y de esa prostitución; la tuberculosis es casi una enfermedad exclusiva de la clase proletaria... ¿Qué guerra habrá más terrible que ésta, sin tregua, sin armisticio, perpetua y bastante más feroz que la guerra que se hace á cañonazos? La decoración es lo único que cambia.

Á extinguir esa guerra de todos los instantes es á lo que se encaminan los esfuerzos de los comunistas libertarios, los cuales lograrán ponerle fin cambiando la base económica de la sociedad.

Cuando los intereses se hayan trocado de antagónicos en solidarios por la comunidad de la posesión, la paz reinará sobre la tierra. Y la ciencia, á condición, es claro, de ser socializada como la naturaleza, en vez de constituir, como al presente, el caudal único de la clase privilegiada, abrirá al hombre horizontes infinitos. Si las aplicaciones del vapor han creado el gigantesco industrialismo del siglo XIX y han comenzado á transformar la superficie del globo, ¡qué no hará la electricidad, que ha destronado el vapor! ¡Que no hará la radioactividad llamada á destronar la electricidad!

La máquina es el hada todopoderosa que, siendo la esclava del hombre, sin embargo, lo emancipa. Descargando el trabajo humano, suprimiendo el esfuerzo masculino, elevará al proletario de la condición de bestia de carga á la dignidad de ser libre. En la sociedad futura, ya muy próxima, no habrá otros esclavos que las máquinas.

En medio de los combates, de las sacudidas, de los conflictos de la sociedad actual, nos encaminamos á ese fin. Los partidos políticos en lucha por la conquista del poder, pueden vociferar cuanto quieran y agitarse inútilmente; sus clamores son vanos y no han de prevalecer contra este hecho ineluctable: el mundo de la política se desmorona y el mundo del trabajo se edifica.

Cuando este último haya alcanzado el desenvolvimiento al cual le requieren las leyes de la evolución, una simple sacudida le bastará para el triunfo,

y el viejo organismo capitalista, maltrecho, arruinado, vacío de savia y de vida, convertido en una pura superfetación, caerá hecho polvo. Esa es la ley de la naturaleza que rige á todos los seres. ¿Pues qué, la Humanidad es otra cosa que un ser colectivo en el que cada célula está representada por un individuo?

Esta idea tan sencilla y tan justa, al propio tiempo que tan grande, no la comprenden, se resisten aún á admitirla las clases privilegiadas y los cuerpos oficiales, cerrando obstinadamente los ojos á la luz. Favorecidos y defensores de un régimen social bárbaro, que crean el esplendor de los unos —los menos— á costa de la miseria de los otros —los más—, que hacen fatales y necesarias las revoluciones, fingen identificar la alta y serena filosofía del comunismo libertario con los actos violentos de una guerra social, que es precisamente el comunismo el llamado á suprimir. Y es en nombre del *orden* —¡del orden que reinaba en otro tiempo en Varsovia!— en el que persiguen y calumnian una idea cuya realización acabará para siempre con los antagonismos de los seres humanos.

¡Qué importa! Tan imposible es extinguir una idea cuando responde á un desarrollo lógico de hechos, como imposible será apagar la luz del sol metiéndolo bajo un fanal.

CARLOS MALATO

## ÍNDICE

---

	<u>Págs.</u>
<i>Hacia el Porvenir</i> . . . . .	5
SEGUNDA PARTE.— <i>Continuidad de la Sociología con las ciencias naturales.</i>	
Cap. I.—La Humanidad y la Máquina. . . . .	
Cap. II.—La Máquina contra el obrero en el régimen capitalista. . . . .	45
<i>La Máquina á favor de la Humanidad según las leyes naturales.</i> . . . . .	69
<i>La sobreproducción.</i> . . . . .	83
TERCERA PARTE.— <i>Ideal social.</i>	
I. Paralelo entre la Célula y la Tierra . . . . .	93
II. El problema social es la perfectibilidad indefinida del hombre. . . . .	96
III. Producción y consumo. . . . .	101
IV. Porvenir de las cooperativas. . . . .	104
V. Cómo se suprimirá el salario. . . . .	112
<i>Epílogo.</i> . . . . .	119

## PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

La enseñanza libre resultará estéril mientras los programas no tengan por fundamento una biblioteca formada expresamente.

Atendiendo á esta importantísima consideración, la *Escuela Moderna*, tanto para sí como con el propósito de ayudar á las que se establezcan con análogo propósito, han fundado su biblioteca, para lo cual ha publicado ya las obras siguientes:

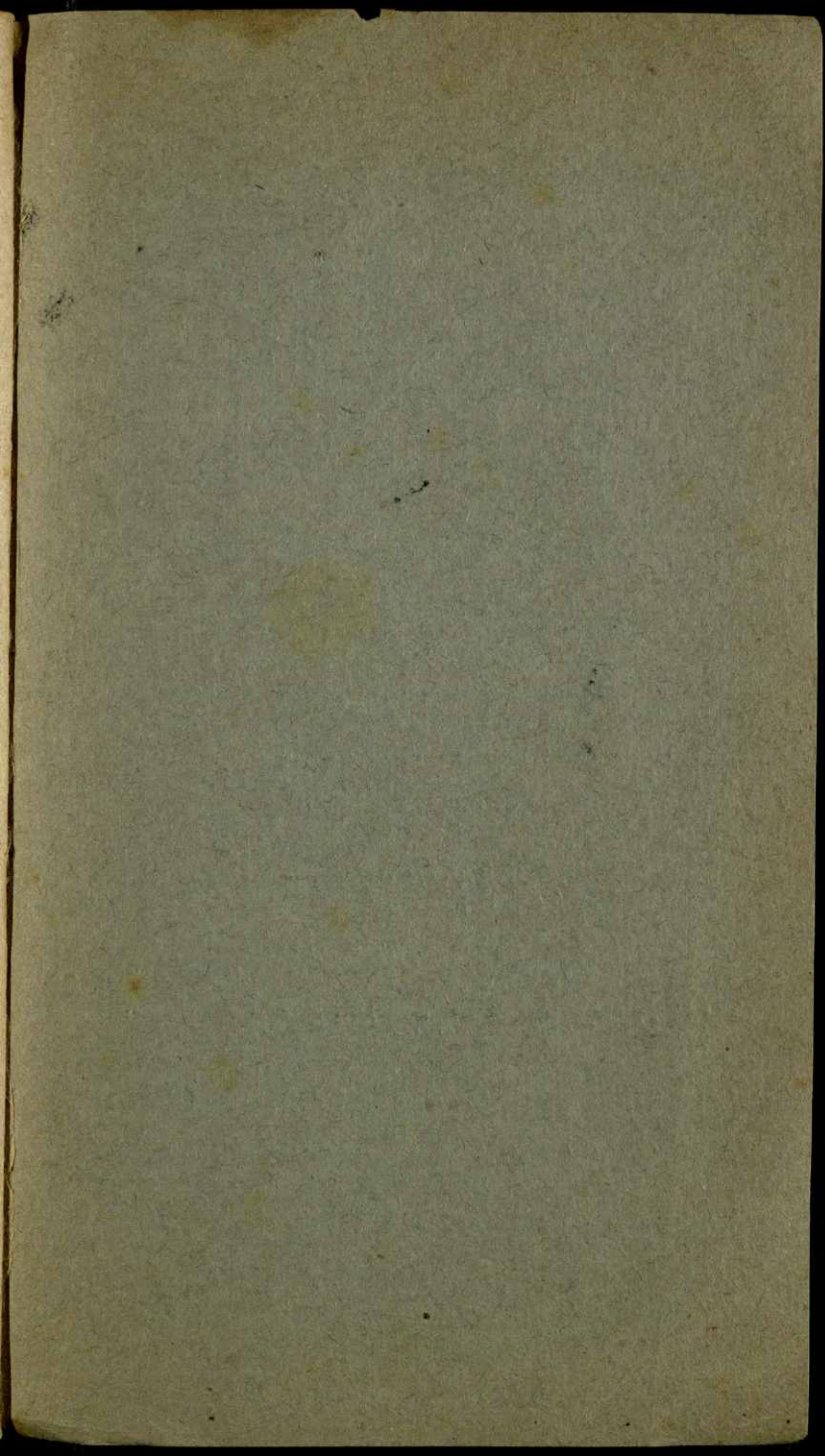
### OBRAS PUBLICADAS

- Cartilla. Primer libro de lectura.  
Aventuras de Nono. Segundo libro de lectura, por J. Grave.  
León Martín, otro segundo libro de lectura, por C. Malato.  
El Niño, otro segundo libro de lectura, por M. Petit.  
Preludios de la Lucha, otro segundo libro de lectura, por F. Pi y Arsuaga.  
Primer manuscrito: correspondencia escolar.  
Segundo manuscrito: pensamientos humanitarios.  
Patriotismo y Colonización. Tercer libro de lectura.  
Origen del Cristianismo. Cuarto libro de lectura.  
Elementos de Aritmética, por Paraf-Javal. Dos tomos.  
Epítome de Gramática Española, por Fabián Palasi.  
Resumen de Historia de España, por Nicolás Estévez.  
Compendio de Historia Universal, por Clemencia Jacquinet.  
Tomo I. Tiempos prehistóricos hasta el imperio Romano.  
Tomo II. Edad Media y Tiempos Modernos.  
Tomo III. De la Revolución francesa hasta nuestros días.  
Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard.  
Geografía Física, por el Dr. De Buen. Prefacio de Elíseo Reclus.  
Pequeña Historia Natural, por Odón de Buen. Dos tomos.  
Mineralogía, por Odón de Buen.  
Nociones sobre las primeras edades de la humanidad, por Georges Engerrand.  
Psicología Étnica, por Ch. Letourneau. Cuatro tomos.  
Evolución super-orgánica, por Enrique Lluria.  
La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal.  
Botiquín Escolar, por A. Martínez Vargas.

Para cada volumen 2 pesetas. *Cartilla*, 1 peseta. *Botiquín Escolar*, 0'50. A los correspondientes 25 por 100 de descuento. A los envíos del exterior se carga el franqueo. A las escuelas descuento especial.

**BOLETÍN DE LA ESCUELA MODERNA.**—Publicación mensual, á excepción de Julio y Agosto, dedicada á la difusión de las novedades pedagógicas y al estudio de los importantes temas que abren amplia vía al progreso de la humanidad; utilísima á los profesores y á cuantas personas deseen estar al corriente de la moderna orientación del pensamiento.

Precio: 2 pesetas anuales; exterior, 2'50 pesetas





Edición económica

UNA PESETA

